

“Si me falta el Amor: la Caridad nada soy”

1ª Corintios 13, 2B



Identidad, Misión, Visión
y Espiritualidad de Cáritas en
América Latina y el Caribe



Si me falta el AMOR: la Caridad, nada soy

1ª CORINTIOS 13,2B.

IDENTIDAD, MISIÓN, VISIÓN Y
ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.

CARACAS, 13 DE JUNIO DE 2013.

ÍNDICE

PRÓLOGO	4
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	10
I. MIRADA HISTÓRICA A LA CARIDAD EN EL MUNDO Y EN LA IGLESIA	12
1.1. En el mundo antiguo no Cristiano	12
1.2. En algunos textos del Antiguo Testamento	13
1.3. En los Profetas de Israel	14
1.4. Jesús, el Cristo y su AMOR CARIDAD radical.....	16
1.5. La Caridad en la Historia de la Iglesia.....	18
A) La Iglesia Primitiva	18
B) San Pablo y los Pobres.....	18
C) Las Primeras Comunidades Cristianas	19
D) Ignacio de Antioquía y las actitudes del cristiano	20
E) La evolución de la Caridad en la Iglesia a partir del Imperio Romano	21
F) Del renacimiento a la edad moderna	21
G) En América Latina y el Caribe	22
H) Historia de Cáritas en el mundo.....	22
I) Proceso de Cáritas en América Latina y el Caribe	23
II. LA IDENTIDAD DE CÁRITAS.....	25
2.1. El Dios solícito que crea, libera, salva y ama a la humanidad	25
2.2. La identidad como proceso.....	26
2.3. La COMPASIÓN como fundamento de una Iglesia samaritana.....	26
2.4. Cáritas como Organismo Eclesial.....	29
2.5. Organismo Guiado por sus Pastores.....	30
2.6. El principio de la Comunión.....	31
2.7. Algunos rasgos de la Espiritualidad de Cáritas desde Jesucristo.....	31
2.8. Estando atentos, atentas a los signos de los tiempos	33
2.9. Contemplativos de los rostros sufrientes de los pobres	34
2.10. La opción preferencial por los pobres	35
2.11. Hacia una condición más humana, como el ideal al que queremos tender ...	33

III. MISIÓN Y VISIÓN DE CÁRITAS	36
3.1. Misión de Pastoral Social Cáritas	37
3.2. Visión de Pastoral Social Cáritas.....	40
IV. LA ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS.....	43
4.1. La espiritualidad como estilo de vida.....	43
4.2. Fundamentos de la Caridad.....	44
1º. Referencia a Cristo.....	44
2º. Como horizonte: el Reino de Dios.....	46
3º. Los pobres: Sacramento vivo de Cristo Jesús	47
4º. Como Discípulos Misioneros de Cristo en América Latina y el Caribe	48
4.3. La Espiritualidad de las Instituciones y Agentes de Cáritas	49
4.4. La EUCARISTÍA: proyecto de SOLIDARIDADES, el amor hecho servicio y el servicio hecho con amor.....	53
4.5. EL VOLUNTARIADO COMPASIVO	54
CONCLUSIÓN.....	59
ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE AMÉRICA.....	59
APÉNDICES	
NOTAS	61

PRÓLOGO

La Caridad es la expresión más genuina y más alta a la que puede aspirar un cristiano y hasta me atrevería a decir, un ser humano. Su fuerza y fundamento salen del hecho de que “Dios es amor” (1 Jn 4,8), no tanto como definición, sino como identidad, como realidad viva, presente. La muestra de ello está en el hecho de la Encarnación: por amor Dios envía a nuestra realidad humana, a su Hijo único, el Predilecto, en quien tiene todas sus complacencias (cf Mt 3,17).

Este misterio abre las puertas de la esperanza para todos y todas, en orden a experimentar ese amor generoso y misericordioso en las distintas responsabilidades y situaciones de la vida, un amor que llega a la plenitud en la entrega generosa de Jesús en la Cruz y en su gloriosa resurrección, un amor que no nos deja solos en la historia, sino que nos da el Espíritu para continuar la obra del Resucitado, un amor que nos hace comunidad a imagen de la Trinidad sabiendo que nuestro Dios es comunión.

Al redactar estas experiencias de vida a la que llamamos “Si me falta el Amor, nada soy”, la Iglesia pasa por momentos de muchas expectativas traducidas éstas en una firme esperanza. En los últimos años, han ocurrido cambios en el Servicio Petriño, con la entrada de un nuevo sucesor de Pedro y Obispo de Roma proveniente del “fin del mundo”, de nuestra Latinoamérica, marcado por las experiencias pastorales que en estos lugares realizamos y queriendo una Iglesia Pobre para los Pobres; igualmente en la ejecución de lo pautado en mayo de 2007, reco-

gido en un Documento redactado por los Obispos Latinoamericanos y de El Caribe (Documento de Aparecida), particularmente el capítulo 8, sobre el servicio a la Caridad en la Construcción del Reino; las propuestas del Papa Benedicto XVI en “Deus Caritas est” y “Caritas in Veritate”, donde se valora la riqueza de la caridad enclavada en la verdad de Dios, como propuesta para que todo hombre o mujer “tenga vida en abundancia” (Jn 10,10). Ahora nos llega la Exhortación Apostólica del Papa Francisco “Evangelii Gaudium”, donde dedica el capítulo 4, a la dimensión social de la evangelización, pero toda ella está llena de elementos que nos deben animar a perfeccionar nuestro servicio a la caridad desde una profunda conversión personal y pastoral.

Nuestro documento brota de la necesidad de tener elementos comunes en la Región para direccionar nuestro servicio hacia un objetivo común: Cristo en los pobres y éstos en Cristo, y animar la comunión de las Cáritas como Iglesia, que cumplen la misión de evangelizar desde el ámbito social, ayudando a las personas y comunidades enteras a pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas (cf. PP 20) y a fortalecer la vivencia del ser “sujeto” de cada persona, especialmente los pobres, desde su propia identidad.

Tener conciencia de dónde venimos es fundamental para saber hacia dónde nos dirigimos; por tanto, conocer la historia de Cáritas, sabiendo que muchos hermanos y hermanas antes de nosotros han hecho

camino con la convicción de que “una auténtica fe siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra” (EG 183), nos permite tener una idea más clara de cuál es nuestro servicio. Esa memoria hemos querido plasmarla para que las nuevas generaciones de servidores de la caridad, sepan que siempre han estado en esa historia: en las manos, pies, voces, corazones y sabiduría de hombres y mujeres que han aprendido a amar a Dios a través del servicio a los más pobres.

Somos conscientes que no es suficiente conocer la historia; hay que ir más allá. Debemos construirla y meternos en ella desde las experiencias de vida y servicio con una propia identidad que nos hace ser lo que somos y que institucionalmente identifica a nuestras Cáritas desde la especificidad propia. Hablar de identidad es hablar de lo que se es, de la esencia propia que se manifiesta en una existencia con características exigibles para ser lo que se es, pero también en su proyección de lo que se quiere ser en el futuro. Se es Iglesia, misterio, pueblo de Dios en comunión dentro de una estructura formal necesaria para obrar en el mundo, en lo contingente, pero siempre animada por el fundamento primero y fuente como es el amor. No hay motivo alguno para dejar de testimoniar ese amor transformador desde nuestras Cáritas, puesto que “nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos” (EG 183).

Desde esta propia identidad podemos cumplir nuestra misión al servicio de la caridad con los más pobres: “animar la transformación de la realidad de nuestros pueblos de América Latina y El Caribe”; misión que se hace caminando, reflexionando, compartiendo, obrando y orando; o bien como nos lo indica el Papa Francisco: “Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar”, todo bajo el criterio de la “Atención” puesta en el otro, “considerándolo como uno consigo” que implica en nosotros valorar al pobre “en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe” (EG 199); de esta manera podemos proyectarnos hacia el futuro en el fortalecimiento de nuestras Cáritas desde la perspectiva que hoy se nos pide: “Quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores, conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos... Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198). Nuestras Cáritas en América Latina y El Caribe viven para los otros, pero sobre todo viven con los pobres, con sus sufrimientos y con sus esperanzas. Cada día encontramos mayores enseñanzas en las realidades que atendemos: solidaridad, participación, compañerismo, compartir, humanidad.

Todos estos elementos se engloban y, a la vez, se sintetizan en un proceso que hace de motor en nuestro servicio: la espiritualidad. Vivir bajo el legado del Espíritu del Resucitado nos da garantía de lle-

gar a la meta o de redimensionar el camino andado. Las fuerzas no faltan cuando se confía en el Espíritu de Dios. Ésta es su obra, nosotros sencillamente la compartimos desde los límites que nos impone nuestra naturaleza; pero a la vez, desde la trascendencia misma a la que somos capaces en Dios.

La vida espiritual no nos saca de la realidad, por el contrario nos mete y sitúa en la realidad humana y social, y nos hace conocer más de cerca las vicisitudes del ser humano, así como las exigencias pedidas por el Señor, sabiendo que Él “quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la extensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo” (EG 270).

La Cáritas de la Región entrega este documento a todas las Cáritas nacionales, diocesanas y parroquiales para seguir el camino inspirado por el Espíritu del Resucitado. Hay que recordar que seguimos haciendo camino con “parresía”, porque los tiempos son turbulentos y las injusticias están a la orden del día. Jamás debemos desanimarnos ni dar la espalda a los problemas y dificultades que se presenten; quienes hemos asumido el servicio a la caridad, sabemos que el camino está lleno de piedras y tropiezos, pero nos anima siempre la

fuerza del Resucitado y su amor a la humanidad, especialmente a los pobres.

+José Luis Azuaje Ayala.

Obispo de Barinas.

Presidente de Caritas América Latina y El Caribe.

PRESENTACIÓN

“Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo. La caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía... La Cáritas es directa, es el amor de la Madre Iglesia que se acerca, acaricia, ama. En este sentido, me permito decirles que ustedes son los testigos decirles que ustedes son los testigos primarios e institucionalizados del amor de la Iglesia”. Papa Francisco.¹

Retomando las palabras que el mismo Jesús nos dirigiera según el Evangelio de Mateo: “En verdad les digo, cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt 25,40), quienes colaboramos en la misión continental en América Latina y El Caribe, descubrimos que las acciones hechas a favor de nuestros hermanos y hermanas, son una parte imprescindible de nuestra misión y una manera privilegiada de la nueva evangelización, que ya el Papa Paulo VI en su exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) animara a vivir con nuevo ardor, nuevos métodos, nuevo impulso, creando “nuevos tiempos de evangelización”.²

Misión que entendemos, desde el Magisterio de la Iglesia, como anuncio de la salvación de Dios, “que es liberación de todo lo que oprime al hombre”.³ En América Latina y El Caribe, queremos retomar este desafío que nos propone Jesús, al recordarnos que cualquier esfuerzo de apoyo solidario o gesto de indiferencia por los hermanos y hermanas, tiene que ver con Él mismo, se lo estamos haciendo a Él mismo.

El Beato Juan Pablo II, de feliz memoria, hacía presente en su homilía en la ciudad de Puebla en 1979, que las familias latinoamericanas deberían, para su propio bien, tener siempre presentes tres dimensiones: “ser educadoras en la fe, formadoras de personas, promotoras de desarrollo”.⁴ Así, uniendo las enseñanzas de los Pontífices, recordamos también lo que el Papa Benedicto XVI afirmó en la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: “Queremos seguir impulsando la acción evangelizadora de la Iglesia, llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros de Cristo, Camino Verdad y Vida, para que nuestros pueblos tengan vida en Él” y unir esta acción evangelizadora a una irrenunciable promoción humana, que desde nuestra Pastoral Social Cáritas, hemos aprendido a realizar en esta tierra: “iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana, recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”.⁵

Con la intención de profundizar, en esta porción particular del

“Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo

Pueblo de Dios, lo que es más propio y distintivo de esta acción caritativa de la Iglesia, presentamos la siguiente reflexión sobre la Identidad, Misión, Visión y Espiritualidad de Cáritas, en consonan-

cia con la aprobación de los Estatutos de Caritas Internationalis, dada el 2 de Mayo de 2012, y el mensaje del Papa Francisco al Comité Ejecutivo de la misma, en el que les dijo que “Institucionalmente la Cáritas es parte esencial de la Iglesia. Una Iglesia sin la caridad no existe. Y la Cáritas es la institución del amor de la Iglesia. La Iglesia se hace institución en la Cáritas”.⁶

Tanto el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, presidente de Caritas Internationalis, como Michel Roy, secretario general, han expresado⁷ que el interés de los recientes estatutos apuntan a la Gobernabilidad de la Federación y a la coherencia de las acciones y proyectos de la misma con el Magisterio de la Iglesia Católica y de la Santa Sede. El Consejo Pontificio Cor Unum, (para la caridad en el mundo), se suma a la tarea de acompañar estas acciones.⁸

En estos últimos tiempos, algunas de nuestras Cáritas Nacionales han debido encarar situaciones problemáticas, especialmente cuando algunas Cáritas Diocesanas o Parroquiales, o sus directos responsables, se han alejado de la comunión con la Federación, con su Obispo, con su Párroco y la comunidad cristiana, descuidando los principios evangélicos y eclesiales que guían nuestra acción. Han surgido, en ese contexto, interrogantes acerca de la ética que anima algunas acciones realizadas por organizaciones de Cáritas. Hemos visto, en consecuencia, la necesidad de contar con una herramienta o instrumento pastoral que, explicitando criterios claros, ayude a discernir en estas situaciones y en el andar cotidiano de la Pastoral Social Cáritas, el camino a seguir.

Es por eso que vemos ahora en los Estatutos y en el proceso que la Federación Internacional realiza desde que S.S. Juan Pablo II, el 16 de septiembre de 2004, concediera Personalidad Jurídica Canónica a Caritas Internationalis, una gran oportunidad para renovar nuestro trabajo, procurando que nuestras Cáritas se adecuen más y mejor a los principios según los cuales fueron fundadas.

Más allá de las diversas formas de entender y organizar la acción social de la Iglesia en los diversos países, entendemos que cuando la vida, la integridad de las personas y de los pueblos se ve comprometida, tanto por injusticias como por desastres naturales, Cáritas no puede estar ausente. El Santo Padre Benedicto XVI nos recordaba, en su encíclica Caritas in Veritate, este empeño que identifica nuestro trabajo por mejores situaciones de vida: “La justicia es la primera vía de la caridad o, como dijo Pablo VI, su «medida mínima»”.⁹ Por eso, cuando la persona humana y su casa común están amenazadas por alguna injusticia, Cáritas está llamada a responder con valentía a su misión de velar, como acción primera, para que se cumpla esta medida mínima.

Presentamos, pues, este documento: “Si me falta el AMOR: la Caridad, nada soy” (1 Corintios 13,2b). Lo hacemos con la consciente convicción de que, si a nuestra proclamación del Evangelio en América Latina y El Caribe le faltara ese amor real y concreto a toda persona, amor incondicional

“Cáritas es la institución del amor de la Iglesia”

que nos impulsa a buscar con ella su promoción humana, su promoción integral, amor que alcance especialmente a los más desfavorecidos y desfavorecidas en nuestros pueblos, le estaría faltando la savia entrañable del mensaje del mismo Jesucristo el Señor.

La tradición en estas tierras tiene siempre muy en el corazón a la Madre de Jesucristo, en sus diversas advocaciones, como Madre de Dios y Madre nuestra. En el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, ella le dirige unas palabras muy especiales a uno de nuestros hermanos más pequeños, un indígena: “Escucha el más pequeño de mis hijos, ten por cierto que no son escasos mis servidores, mis mensajeros, a quienes encargué que lleven mi aliento, mi palabra, para que efectúe mi voluntad; pero es muy necesario que tú personalmente vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad”.¹⁰

Quienes hoy somos y participamos en Pastoral Social Cáritas (directivos responsables, voluntarios, trabajadores, colaboradores), nos situamos humildemente en el lugar de San Juan Diego. Somos, tal vez, personas no muy importantes. Pero nuestra participación es “muy necesaria” en este proceso de reflexión sobre los principios y fundamentos de la acción caritativa en América Latina y El Caribe y su renovada puesta en práctica permanentemente. Que Nuestra Madre Santísima nos cubra con su manto en esta noble acción. Y también nos acompañe en el trabajo de reflexión, contraste y apropiación de este documento. Es nuestro deseo que sirva también como instrumento para sentirnos unidos en la misma identidad.

Para eso, elaboraremos una GUÍAPROPUESTA PARA TRABAJAR Y COMPARTIR a lo largo del próximo año, como preparación al Congreso en Colombia; serán preguntas, iniciativas, actividades, propuestas para apropiarnos y mejorar su contenido y redacción. ¡BUEN TRABAJO!

CARACAS, VENEZUELA
13 DE JUNIO DE 2013

INTRODUCCIÓN

“Si me falta el AMOR: la Caridad, nada soy” (1 Co 13,2b). Entre el año 54 al 57 d.C., la tradición paulina nos reporta este maravilloso texto, escrito a los fieles de Corinto hacia la Pascua de ese año. San Pablo les enseña que aunque fueran muy cultos, o recibieran diferentes y grandes dones, o si llegaran, incluso, a donar sus bienes a los pobres o a soportar dolores por ser fieles al Evangelio, si les llegara a faltar el amor: la caridad, de nada y para nada les aprovecharía, por eso les dice: “Si me falta el amor, no soy nada”.

La Caridad, como nos enseña san Pablo, está en el centro de la vida cristiana. Y en este tiempo que nos toca vivir, tanta veces llamado “de cambio de época”,¹¹ urge revitalizar su dinamismo de fraternidad y comunión en nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña, en cada uno de los lugares concretos en que vivimos y desempeñamos nuestras labores apostólicas y pastorales. Este amor: caridad que “no busca su interés... [que] nunca se alegra de la injusticia, y siempre se alegra de la verdad, [que] todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta...” (v.57), será como un mástil, una referencia fundamental, firme y orientadora, ante la rapidez y envergadura de tantos cambios y situaciones que pasan, por la sencilla razón de que “el AMOR: la CARIDAD nunca terminará, nunca pasará” (v.8).

Impulsados por este amor: caridad, en nuestras Iglesias particulares hemos ido discerniendo temas

y espacios específicos en los que actuar y modos propios de organización que, podemos decir, son opciones concretas asumidas conforme a la realidad y situación que vivimos en nuestros pueblos. Dichos temas y espacios son los siguientes, se concretan en querer trabajar a favor de:

- 1) la “Dignidad de cada persona humana, de sus derechos y de la paz”;
- 2) el “Cuidado de la Creación y la asistencia en Emergencias”, la gestión del riesgo y la cooperación humanitaria en las emergencias.
- 3) el “Desarrollo Humano Integral y Solidario”;
- 4) la “Equidad entre hombres y mujeres” y
- 5) una “Organización sólida de la Caridad que sepa comunicar al mundo la buena nueva de Cristo el Señor”. Por eso aquí son temas centrales la comunicación, la formación y la incidencia.

Estos son los cinco ejes de trabajo ratificados en la Reunión de Coordinación Regional de Cáritas América Latina y El Caribe, celebrada en Cartagena, Colombia, del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

Como Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, queremos recordar con toda su fuerza las palabras del Santo Padre, Benedicto XVI, en su primera carta encíclica:

“La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en su misión, que tiene diversas dimensiones como son: el anuncio de la palabra de Dios (Kerygma-martyria), la celebración de los Sacramentos (leitourgia), en comunión (Koinonía) y el servicio de la caridad (Diakonía).

Son dimensiones que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”.¹²

Estas palabras finales fueron retomadas prácticamente como título en una de sus últimas disposiciones como Pontífice, el Motu Proprio: “De Intima Ecclesiae Natura”.¹³ En él les recuerda a los Obispos, la responsabilidad directa que tienen en su propia Diócesis de las obras de caridad y les solicitó que proveyeran un “marco normativo orgánico, que sirva para ordenar mejor, en líneas generales, las distintas formas eclesiales organizadas del servicio de la caridad”.

Y al mismo tiempo reconoció el importante papel que Cáritas realiza en la Iglesia y en el mundo: “De modo particular, se ha desarrollado en el ámbito parroquial, diocesano, nacional e internacional la actividad de la ‘Cáritas’, institución promovida por la Jerarquía eclesiástica, que se ha ganado justamente el aprecio y la confianza de los fieles y de muchas otras personas en todo el mundo por el generoso y coherente testimonio de fe, así como por la concreción a la hora de responder a las peticiones de las personas necesitadas”;

además pidió también que estas obras, este amor expresado en compromisos concretos, se alimente permanentemente “en el encuentro con Cristo”.¹⁴ Todos los discípulos misioneros en América Latina y El Caribe queremos, por tanto, ser plenamente conscientes que el ejercicio y el compromiso de la Caridad en nuestro continente, no es tarea delegable a las organizaciones no gubernamentales, a las asociaciones civiles o a unos cuantos laicos interesados en lo social, que ciertamente podrán aportar muchísimo con sus respectivas acciones, sino que pertenece a la naturaleza misma de la Iglesia, es manifestación irrenunciable de su propia esencia y principal encomienda de animación pastoral de los Obispos.

Igualmente, descubrimos que la tarea de ser discípulosmisioneros, implica también una opción por la Formación desde la vida y la experiencia compartidas:

“La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y El Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera que sea la función que desarrollen en la Iglesia. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: ‘Vengan y vean’ (Jn 1, 39), ‘Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida’ (Jn 4, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría, Jesús invitó a todos a su seguimiento. A quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de

Dios, y, después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu. Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo contexto sociocultural de América Latina”.¹⁵

El hecho de venir compartiendo historia, prioridades y desafíos comunes en las acciones caritativas en el continente, nos ha motivado, a las Pastoral Social Cáritas en esta parte del mundo, a reflexionar acerca de nuestra Identidad, Misión, Visión y Espiritualidad, desde una perspectiva histórica, regresando a las fuentes de la acción caritativa para encontrar en ellas los principios y motivaciones fundamentales que llevaron a la Iglesia a ocuparse de esta tarea y a concebirla inseparable, desde sus orígenes, al anuncio de la Buena Noticia que Cristo trajo al mundo.

El hecho de venir compartiendo historia, prioridades y desafíos comunes en las acciones caritativas en el

continente, ha motivado a la Pastoral Social Cáritas en esta parte del mundo, a reflexionar acerca de su Identidad, Misión, Visión y Espiritualidad, desde una perspectiva histórica, regresando a las fuentes de la acción caritativa para encontrar en ellas los principios y motivaciones fundamentales que llevaron a la Iglesia a ocuparse de esta tarea y a concebirla inseparable, desde sus orígenes, al anuncio de la Buena Noticia que Cristo trajo al mundo. Este abreviar en la historia de la Iglesia, guiada siempre por el Espíritu del Resucitado, “Es necesario [para] que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan de la vida”.¹⁶ Recurrimos, pues, a nuestra historia para aprender de ella y traer luces que iluminen el caminar actual de nuestras comunidades: “Para que además de ser el continente de la Esperanza, seamos también el continente del Amor”.¹⁷

I. MIRADA HISTÓRICA A LA CARIDAD EN EL MUNDO Y EN LA IGLESIA

1.1. En el mundo antiguo no cristiano

Es muy importante y alentador reconocer que no sólo en el mundo judeocristiano se valora la caridad, la búsqueda de la justicia y el cuidado de los demás. En otras tradiciones religiosas, como el Budismo, encontramos creencias según las cuales el alma debe conducirse con la práctica de la caridad, el bien, el amor y otras virtudes, debiendo, además, tomar distancia de aquellas costumbres

(brahmanismo) que dividían a la sociedad en castas y diferenciaban a las personas hasta por el color de la piel.¹⁸

En el Confucionismo se invitaba al respeto a las tradiciones de los ancianos, el culto a los muertos, a mantener los afectos dentro de la familia y al ejercicio de la caridad.¹⁹

En la antigua cultura egipcia se pensaba que, al final de la vida, el corazón daba testimonio de las acciones del que moría, se tenía que pesar en la balanza, contra la verdad y la justicia.²⁰

En la cultura Ugarítica encontramos las mismas preocupaciones que tendrá más adelante la tradición judía. Veamos un ejemplo en el que se condenan algunas prácticas: “No has juzgado la causa de la viuda, ni dictaminado el caso del oprimido, ni arrojado a los depredadores del pobre. En tu presencia no has alimentado al huérfano, ni a tus espaldas a la viuda”.²¹

Semejantes cuidados hacia los más pequeños procuraba alentar el Imperio Hitita, donde encontramos expresiones como la siguiente: “Del oprimido, del humilde (...) tú eres padre y madre; la causa del humilde, del oprimido, tú, Telepino, te la tomas a pecho”.²² (ANET 397 a)

Por su parte la Grecia y Roma clásicas, nos presentan a figuras como Séneca y los estoicos, que velaban por la dignidad de las personas, no importando su condición de esclavos, sino sosteniendo que lo

importante es cuán buena era la persona, porque incluso un esclavo podía ser justo, valiente, magnánimo y no valía encolerizarse en contra de ellos. Cicerón, por su parte, levantó su voz por la justicia “Debemos comportarnos justamente incluso con las clases más bajas de gente” (De Officiis, I,13), uniéndola a la idea de que no debía hacerse daño a nadie, salvo en defensa propia (Cicerón, De Officiis 1,19,62). O el mismo Ulpiano, que invitaba a “vivir honestamente, no hacer daño a nadie y dar a cada quien lo que le corresponde” en conformidad a los mandatos del Derecho. (a Digesto, 1,1,10)

Estas posiciones no coinciden con la común aceptación de la esclavitud en su tiempo, y están todavía lejos de acercarse al mandato cristiano que consiste no solo en no molestar al otro en sus derechos como persona o en sus bienes, sino de vincular la propia vida en servicio y favor de los demás, incluso de los enemigos o de quienes nos hacen mal: “Pero yo les digo a los que me escuchan: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les odian, bendigan a los que les maldicen, rueguen por los que les difamen...” (Lc 6, 2735)

1.2. El algunos textos del Antiguo Testamento

Desde los mismos orígenes de la humanidad, según el relato del Génesis, construido en un lenguaje mítico-simbólico, Dios reprueba la injusticia contra el hermano. A Caín, que había asesinado a su hermano Abel, le pregunta intencional y acusadoramente: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” Dios procura que Caín, y con él todo ser humano, tome conciencia de su responsabilidad hacia el semejante y, dado el caso,

de la culpa que nace al haberle infligido cualquier sufrimiento, vejación o injusticia. Pero, sobre todo, lo que el relato quiere enseñar al Pueblo de Dios es que el egoísmo y la envidia, y todo pecado contra los hermanos, son la causa de los grandes males y fracasos de la historia del Pueblo y de la humanidad. Es más: “El relato nos transmite algo mucho más profundo y real: establece el origen paterno del egoísmo ejercido

como colectividad; dicho de otro modo: muestra la calidad maldita, el origen maldito de los grupos de poder que tanto daño causaron, y siguen causando, a la humanidad”.²³

En el libro del Éxodo (3,78) es Dios mismo quien se conmueve y no tolera la injusticia hacia su Pueblo. Y le dice a Moisés: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa”. A él, a Moisés, lo elige y envía para que vaya a liberar a su Pueblo. Y ante la desproporción que supone la misión confiada, le garantiza que estará con él y que realizará signos prodigiosos para que el Faraón les permita salir de Egipto y ofrecer sacrificios en el desierto. Y le adelanta una promesa de pertenencia mutua y de progreso y bienestar para Israel en una bella tierra que mana leche y miel.

A un precepto mencionado en el libro del Levítico se referirá más tarde Jesús, cuando es interrogado

1.3. En los Profetas de Israel

A los profetas les tocará la difícil misión de denunciar, en nombre de Dios, toda suerte de injusticias contra los hermanos, especialmente contra los pobres e indefensos. Cada uno de ellos vivirá situaciones y contextos diversos. No los mencionaremos a todos sino solo a algunos más significativos para el tema que nos ocupa.

Amós, denunciará a los comerciantes fraudulentos y el soborno: “¡Pues yo sé que son muchas sus

acerca del más importante de los mandamientos: “No tomarás venganza ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”. (Lev 19,18)

Antes de llegar a la novedad de dar la vida por el hermano, incluso amar al que nos hace el mal, tenemos en el Deuteronomio, el comienzo de la necesidad de interesarse por quienes son más débiles, ya que el mismo Dios todopoderoso, se preocupa de ellos: “Porque el Señor es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace excepción de personas ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido”. (Dt 10,1718)

El mismo concepto lo desarrollarán los libros Sapienciales: “Padre de los huérfanos y tutor de las viudas es Dios en su santa morada, Dios da a los desvalidos el cobijo de una casa, abre a los cautivos la puerta de la dicha, mas los rebeldes quedan en un suelo ardiente”. (Sal 68,67)

rebeldías y graves sus pecados, opresores del justo, que aceptan soborno y atropellan a los pobres en la Puerta!” (5,12). Y a la vez, da sentencia de lo que hará con los perpetradores de tales males: “Escuchen esto los que pisotean al pobre y quieren suprimir a los humildes de la tierra, diciendo: ¿Cuándo pasará el novilunio para poder vender el grano, y el sábado para dar salida al trigo, para achicar la medida y aumentar el peso, falsificando balanzas de fraude, para comprar por dinero a los

débiles y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano? ¡Jura el Señor por la gloria de Jacob no olvidar jamás lo que han hecho!” (Am 8,46)

Oseas, toma posición ante el comercio fraudulento y le augura, por su corrupción y pecado, no ganancias sino verdadera ruina: “Canaán tiene en su mano balanzas tramposas, es amigo de explotar. Y Efraím dice: ‘Sí, me he enriquecido, me he fraguado una fortuna’. ¡Ninguna de sus ganancias se hallará, por el pecado de que se ha hecho culpable!” (Os 12, 89)

Isaías habla del juicio de Dios en contra de quienes son injustos y han actuado con maldad, mentira y violencia hacia sus hermanos: “No conocen el camino de la paz, en sus senderos, no existe el derecho. Abren para sí mismos sendas tortuosas: el que las recorre, no conoce la paz. Por eso, el derecho está lejos de nosotros y la justicia, fuera de nuestro alcance. Esperábamos luz, y solo hay tinieblas, claridad, y caminamos a oscuras. Andamos a tientas como los ciegos contra la pared, andamos a tientas, como el que está sin ojos; en pleno mediodía tropezamos como al anochecer, en pleno vigor estamos como los muertos. Todos nosotros gruñimos como osos, gemimos sin cesar como palomas. Esperábamos el juicio, ¡y nada!, la salvación está lejos de nosotros”. (Is 59, 811) Por las injusticias, por las mentiras, por la maldad y la violencia, no se puede experimentar la salvación de Dios.

En Malaquías, el mismo Dios se pone de parte de quienes han sido vejados, han sufrido injus-

ticias o han sido despojados de sus bienes: “Yo me acercaré a ustedes para el juicio y atestiguaré decididamente contra los adivinos, los adúlteros y los perjuros, contra los que oprimen al asalariado, a la viuda y al huérfano, contra los que violan el derecho del extranjero, y no temen, dice el Señor de los ejércitos”. (Mal 3,5)

Miqueas, a su vez, expresa la defensa que Dios realiza respecto a quienes han perdido sus campos y sus posesiones familiares, a causa de sistemas y juicios corruptos, maquinados perfectamente en contra de los pobres: “¡Ay de los que proyectan iniquidades y traman el mal durante la noche! Al despuntar el día, lo realizan, porque tienen el poder en su mano. Codician campos y los arrebatan, casas, y se apoderan de ellas; oprimen al dueño y a su casa, al propietario y a su herencia. Por eso, así habla el Señor: Yo proyecto contra esta gente una desgracia tal que ustedes no podrán apartar el cuello, ni andar con la cabeza erguida, porque será un tiempo de desgracia. Aquel día, se proferirá contra ustedes una sátira y se entonará esta lamentación: ‘Hemos sido completamente devastados; ¿se transfiere a otros la parte de mi pueblo! ¿Cómo me la quita a mí y reparte nuestros campos al que nos lleva cautivos?’” (Mi 2,14)

1.4. Jesús, el Cristo y su AMOR: CARIDAD radical

La Caridad en Jesucristo se fundamenta en la comprensión que Él mismo tiene de su misión y sus predilectos en este mundo: “Jesús fue a Nazaret, el pueblo donde había crecido; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías. Jesús lo abrió y encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me eligió y me ha unguido. Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los prisioneros y la vista a los ciegos, para rescatar a los oprimidos y proclamar a todos un año de gracia del Señor”. (Lc 4, 1619)

Cuando a Jesús le preguntan cuál es el mandamiento más importante de la Ley, Él hace una sorprendente síntesis de la misma en el amor a Dios por sobre todas las cosas y el amor al prójimo: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?” Él le dijo: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se basan toda la Ley y los Profetas”. (Mt 22, 3640)

Quien quiera ser discípulo de Jesús y seguirle haciendo carne en su propia vida sus enseñanzas, ha de distinguirse justamente por el amor a los hermanos: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Que como yo les he amado, así también ámense ustedes los unos a los otros. En esto conocerán que son discípulos míos, si se tienen amor los unos a los otros”. (Jn 13,34)

Este amor a los demás no puede quedarse, por tanto, en el mundo de la ideas. Ha de empapararlo todo: la relación con las personas y los bienes, con la familia, con los sueños y proyectos, y llegar a expresarse en un estilo de vida muy distinto al del común de la gente: “Vendan sus bienes y den limosna. Consíganse bolsas que no se rompan, un tesoro inagotable en los cielos, donde los ladrones no llegan ni los roe la polilla. Porque donde está el tesoro de ustedes, allí estará también su corazón”. (Lc 12,3334)

El “anaw” (pobre, “anawim” pobres), para el Evangelio lucano, no es simplemente quien no tiene dinero. Es, sobre todo, aquél cuya alegría, fuerza y esperanza, están puestas sólo en Dios, quien ha hecho maravillas al mirar la pequeñez y humildad de sus siervos, tal como lo expresa María en el cántico del Magnificat. (Lc 1,4655)

Ante el cumplimiento estricto y literal de la ley, que regulaba las acciones cotidianas del judío, la novedad de Jesús está en no quedarse en la mera letra sino captar y vivir el sentido de la ley llevándola a su perfección, es decir, ordenándola siempre a procurar el bien de las personas: “Y les dijo: ‘El sábado ha sido instituido para el bien de los seres humanos y no los seres humanos para el bien del sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado, el día de descanso’”.

Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Los fariseos estaban al acecho a ver si le curaba en sábado para

poder acusarle de trabajar en ese día de descanso. “Le dice Jesús al hombre enfermo: ‘Levántate y ponte ahí en medio de todos’. Y Jesús les preguntó a los que estaban allí: ‘¿Qué es correcto hacer en sábado: el bien en vez del mal; salvar una vida en vez de destruirla?’ Pero ellos callaban. Entonces, Él los miró indignado, aunque apenado por la dureza de su corazón y no tener amor. Le dijo al hombre enfermo: ‘Extiende la mano’. Él la extendió y quedó sana. En cuanto salieron los fariseos, se confabularon con los herodianos contra Él para ver cómo eliminarle”. (Mc 2,27; 3,6)

La tradición de Mateo además de enumerar obras de misericordia, da el contenido sobre el cual tendrá que versar el examen final de la vida; ya que en el capítulo 25 del Evangelio Jesús dice: “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los cabritos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme.

Estuve en la cárcel y me fueron a ver’. Entonces los justos dirán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te recibimos, o sin ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y te fuimos a ver?’ El Rey responderá: ‘En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí...’” (Mt 25,31-46).

Es interesante descubrir la identificación que el mismo Jesucristo hace de sí con el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado, es el mismo Cristo el que se nos presenta encarnado en ellos, y quiere por así decir lo, correr su misma suerte. Por eso creemos que somos convocados para reconocerlo en el rostro de nuestros hermanos y hermanas empobrecidos y excluidos, como rostro sufriente del Crucificado. Así lo expresa la Madre Teresa de Calcuta: “Necesitamos la profundidad de los ojos de la fe para ver a Cristo en el cuerpo roto y en los vestidos sucios, bajo los cuales se esconde el más bello de los hijos de los hombres. Necesitamos de las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el sufrimiento”.

Tenemos entonces, retomando el texto de Mateo, tres principales obras de caridad, algunas ya referidas también en el Antiguo Testamento: “El ayuno que yo quiero es éste: ...partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que va desnudo”. (Is 58,7)

1.5. La Caridad en la Historia de la Iglesia:

A) La Iglesia Primitiva

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, como parte de la misma obra de San Lucas, vemos reflejados textos que han inmortalizado la organización de las primeras comunidades cristianas, en las cuales la comunión de bienes era una práctica ensalzada y practicada desde los orígenes del cristianismo: “Todos los que habían sido bautizados se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y signos realizados por los Apóstoles. Todos los creyentes se mantenían unidos y lo tenían todo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes, a aquellos que aceptaban la salvación”.²⁴ (Hech 2,44-47)

“De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: ‘La felicidad está más en dar que en recibir’”. (Hech 20,35)

B) San Pablo y los Pobres

Las cartas paulinas, heredarán también el empeño por los necesitados, que aparecen llamados “ptojoí” y “tapeinós” (los pobres), y que tienen una conno-

tación distinta a los “anawin” Yahvé; los pobres de Yahvé se alegran por la misericordia que les ha sido prodigada y tienen una actitud confiada ante las dificultades o sufrimientos, ya que Dios para ellos es su riqueza y su todo, como lo mencionábamos; sin embargo, la palabra “ptojóś”, se traduce al castellano como el pobre, mendigo, mendicante y la palabra “tapeinós”, como humillado, desalentado, abatido, débil de ánimo, el común. Es decir, aquellas personas que no han llegado todavía a la positiva actitud de convertir su desgracia en una causa para dirigirse al Señor con más fuerza; desde esta realidad agrega el trabajo apostólico de San Pablo a una serie innumerable de personas por las cuales tiene este cuidado amoroso, “sólo nos pidieron continúa el apóstol que nos acordáramos de los pobres, cosa que me he esforzado en cumplir”. (Gál 2,10)

San Pablo, exhorta a su estimada comunidad de Corinto, a distinguirse también en generosidad, organizando una colecta en beneficio de otros hermanos y hermanas que estaban pasando dificultades materiales: “En cuanto a la colecta en beneficio de los santos de Jerusalén, sigan las mismas instrucciones que di a las Iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes guarde en su casa lo que haya podido ahorrar, para que las donaciones no se recojan solamente a mi llegada”. (1 Co 16,12)

Deteniéndonos un momento en las Cartas de San Juan, podemos sostener este principio que ya San Pablo proponía: “¿Cómo es posible que habite el amor de Dios en aquél que, teniendo posesiones

mundanas, cierra sus entrañas a su hermano, al que ve pasando necesidad?” (1 Jn 3,17)

Por otro lado, en su carta a Filemón, Pablo se coloca a favor de que los esclavos sean considerados como hermanos, no más como posesión de alguien, sino que intercede por Onésimo, pidiéndole a su antiguo dueño que lo reciba como hermano. Es por esto que encontramos apodada a esta carta: “La carta de la libertad”.

Posteriormente, el Papa Clemente llega a vincular la propia vida a la suerte de los desfavorecidos, de los que caían en desgracia, no únicamente con dinero, sino con la suerte de uno mismo; así, en el primer siglo de la era cristiana, dicho Papa reporta en su Carta a los Corintios: “Sabemos que muchos entre nosotros se han entregado a la esclavitud, para poder rescatar a otros. Muchos se han vendido como esclavos y, recibido el precio que se ha pagado por ellos, con él, han alimentado a otros. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, han ejecutado grandes hechos”.²⁵

C) Las Primeras Comunidades Cristianas

Las comunidades cristianas siempre encontraron vinculado su origen a la Eucaristía, como lo afirma hasta ahora el Concilio Vaticano II: “Participando del sacrificio eucarístico, fuente y cumbre de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella”, (Lumen Gentium nº 11). Esta celebración de la Eucaristía, este sacrificio, unido a las enseñanzas y al compartir el pan, los bienes y las necesidades, ha acompañado toda la vida de esta comunidad de fe que llamamos Iglesia. También el Papa Benedicto

XVI, lo recordó para nuestra tierra nuevamente en Aparecida: “¡Solo de la Eucaristía brotará la civilización del amor, que transformará América Latina y El Caribe!” y en su encíclica *Deus Caritas est* agrega: “El mártir Justino, hacia el 155 d.C., en el contexto de la celebración dominical de los cristianos, describe también su actividad caritativa, unida con la Eucaristía misma. Los que poseen, según sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; éste, con lo recibido, sustenta a los huérfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, así como también a los presos y forasteros. El gran escritor cristiano Tertuliano, cuenta cómo la solicitud de los cristianos por los necesitados de cualquier tipo suscitaba el asombro de los paganos. Y cuando Ignacio de Antioquía llamaba a la Iglesia de Roma como la que ‘preside en la caridad (agapé)’, se puede pensar que con esta definición quería expresar de algún modo también la actividad caritativa concreta”.²⁶

Vale la pena, acercarse a la gran síntesis de este período que nos presenta el Papa Benedicto, en la misma encíclica, cuando describe la institución de la Diaconía y su repercusión no solo en la vida de la Iglesia, sino en el mundo que le rodeaba en aquel tiempo; veamos el texto: “En este contexto, puede ser útil una referencia a las primitivas estructuras jurídicas del servicio de la caridad en la Iglesia. Hacia la mitad del siglo IV, se va formando en Egipto la llamada ‘diaconía’; es la estructura que en cada monasterio tenía la responsabilidad sobre el conjunto de las actividades asistenciales, el servicio de la caridad precisamente. A partir de esto, se desarrolla en Egipto hasta el siglo VI, una cor-

poración con plena capacidad jurídica, a la que las autoridades civiles confían incluso una cantidad de grano para su distribución pública.

No sólo cada monasterio, sino también cada diócesis llegó a tener su diaconía, una institución que se desarrolla sucesivamente, tanto en Oriente como en Occidente. El Papa Gregorio Magno (+604) habla de la Diaconía de Nápoles; por lo que se refiere a Roma, las diaconías están documentadas a partir del siglo VII y VIII; pero, naturalmente, ya antes, desde los comienzos, la actividad asistencial a los pobres y necesitados, según los principios de la vida cristiana expuestos en los Hechos de los Apóstoles, era parte esencial en la Iglesia de Roma. Esta función se manifiesta vigorosamente en la figura del diácono Lorenzo (+258). La descripción dramática de su martirio fue conocida ya por san Ambrosio (+397) y, en lo esencial, nos muestra seguramente la auténtica figura de este Santo. A él, como responsable de la asistencia a los pobres de Roma, tras ser apresados sus compañeros y el Papa, se le concedió un cierto tiempo para recoger los tesoros de la Iglesia y entregarlos a las autoridades. Lorenzo distribuyó el dinero disponible a los pobres y luego presentó a éstos a las autoridades como el verdadero tesoro de la Iglesia. Cualquiera que sea la fiabilidad histórica de tales detalles, Lorenzo ha quedado en la memoria de la Iglesia como un gran exponente de la caridad eclesial”.

El emperador romano Juliano el Apóstata (+363) escribía en una de sus cartas que el único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia. Los “Galileos” —así los

llamaba— habían logrado con ello su popularidad. Se les debía emular y superar. De este modo, el emperador confirmaba, pues, cómo la caridad era una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia.²⁷

D) Ignacio de Antioquía y las actitudes del cristiano

“Actúen de modo que los demás hombres sean llevados a la salvación en gracia de las buenas obras de ustedes. Compórtense mansamente delante de su cólera, con humildad frente a su orgullo, opongan la oración a sus maldiciones... procuren llegar a ser hermanos de ellos a través de su benévola comprensión, esforcémonos por ser imitadores del Señor”.²⁸

En cuanto a la herejía, san Ignacio, no la consideraba solamente como un error de pensamiento, creencia o de dogma, sino también de una práctica, incorrecta de vida humana, de manera que se refiere a los herejes: “Ellos, tienen una doctrina errónea... no se interesan de la caridad, ni de las viudas, ni de los huérfanos, ni de los oprimidos, ni de los encarcelados, ni de los hambrientos, ni de los sedientos”.²⁹

Y el mismo Ignacio, todavía recomienda al Obispo cómo preocuparse de las personas que son más conflictivas: “Sostén a todos, como el Señor te sostiene a ti... carga la enfermedad de todos... porque si amas solo a los discípulos dóciles, no tendrás ninguna recompensa. Más aún, busca vencer a los más problemáticos con la dulzura”.³⁰

E) La evolución de la Caridad en la Iglesia a partir del Imperio Romano

La Iglesia continuó extendiendo su influencia caritativa, inspirando también la creación de leyes civiles y sistemas jurídicos que acogieron la protección de los empobrecidos; como por ejemplo, a favor de los esclavos y sus familias, ya que eran heredados y dispersados por sus dueños; lo cual se logró defendiéndolos de ese sufrimiento añadido, permitiéndoles mantenerse unidos. La intervención imperial logró impedir la desunión de las familias.

En adelante, veremos una inmensa procesión de personas, que desafiados por las necesidades de su época, supieron responder con siempre nuevas formas de atención, de frescura, entrega y admirable compromiso, a quien necesitó ayuda y promoción.

- San Basilio, en el siglo IV, creó una “ciudad hospital” (Basiliades) también como especie de albergue, para atender a forasteros y velar por su salud.
- San Benito (+547), en su regla pastoral, añade que se vea en la persona que pide comida o albergue al mismo Cristo: “Quienes no dan de lo que han recibido, son cómplices de la muerte de sus prójimos, que mueren de pobreza, al retener el socorro” Regla Pastoral.³¹
- En los siglos XII y XIII, aparecen las órdenes de la Merced y los Trinitarios, dedicándose a la atención y cuidado de los presos y esclavos, incluso con el voto de dar la propia vida por la salvación de ellos.
- Por su parte, santo Tomás habla de la justicia y la caridad, en su gran obra: Suma Teológica (II, 2).

- San Francisco de Asís, a finales del siglo XII y principios del XIII, no sólo hablaba de pobreza, sino que opta por una vida radicalmente pobre; es por eso que sus hermanos, llamados “franciscanos”, se inspiran en este estilo de vida, asumiendo vivir en pobreza y sirviendo a los pobres.

F) Del renacimiento a la edad moderna

En los siglos XVI al XVIII, veremos en figuras como San Juan de Dios y San Camilo de Lelis, una verdadera profesionalidad en la atención a los enfermos; este último afirmaba: “El bien no basta hacerlo, es necesario hacerlo bien”. Otros, dedicándose a la formación de la infancia y de la juventud, especialmente aquellos que vivían situaciones de precariedad, como los Escolapios o San Juan Bosco, fundador de los Salesianos quien decía: “estén siempre alegres”, “Es una obra de misericordia el dar de comer al hambriento, pues, qué corta es la vida, quiero que durante mis días ninguno que llegue a mi casa se retire descontento”; “abrió otro frente de caridad: los Oratorios, para que los jóvenes se pudieran reunir, con las escuelas de artes y oficios, desarrollando el método pedagógico de tipo preventivo contra la moda represiva de su tiempo”.³² Estas personas, demostraron una entrega total a las causas de los desfavorecidos de su tiempo. También como lo hicieron los Escalabrinianos dedicando su vida a los migrantes. La Revolución Industrial trajo sus propios cambios, impulsando el fenómeno de la enorme migración del campo a las ciudades, que concentraban una sinigual demanda de mano trabajadora y traían consigo nuevas demandas de atención a la caridad, por las inhumanas condicio-

nes de vida y de trabajo, por la cantidad de injusticias que sufrían. Ante esta nueva organización de la vida y las necesidades cotidianas de las familias, surgieron carismas como los de San Vicente de Paúl, quien se distinguió por tratar de realizar efectivas obras de caridad en medio de los barrios de los obreros, con las mujeres y los niños que requerían ser atendidos. Decía: “La justicia debe estar acompañada por la misericordia”; “No puede haber caridad si no va acompañada de justicia”.

G) En América Latina y el Caribe

La práctica de la caridad en el continente Latinoamericano y El Caribe, fue acompañada por personas que junto a sus aciertos y errores, representaron una fuente inagotable del amor de Dios para quienes habitamos estas tierras.

Desde la llegada de los primeros discípulos misioneros a este continente, inculcaron un enfoque evangélico, anteponiendo a la riqueza y a las prebendas de la Corona Española, la dignidad humana de los hijos e hijas de Dios que poblaban originalmente estas tierras. Así, la Palabra se hizo signo del Reino en las reducciones del Paraguay, en los pueblos hospitales de Vasco de Quiroga, en las diversas misiones que se encarnaron en el corazón de nuestros pueblos, en los diversos testimonios de muchos mártires, santas y santos, y por fin en las diversas formas que la Pastoral Social Cáritas, con su servicio y viviendo en la caridad, estando con los pobres, orando, compartiendo, sembrando la semilla del Evangelio que ha hecho fecunda esta tierra, promoviendo pequeñas comunidades fraternas y solidarias. Personajes como Fray Juan de Zumárraga, Bartolomé de las Casas, Bernardino de

Sahagún, Antonio de Montesinos, Toribio Benavente “Motolinía”, Junípero Serra, Julián Garcés, y tantos otros, representan un tesoro en cuanto a la defensa de los vencidos y sus causas desde el Evangelio; son una luz en medio de tantas oscuridades que hubo en la conquista de estas tierras.

En el Continente Americano y El Caribe ha surgido también una gran sucesión de santidad, personas que no solamente han alcanzado el reconocimiento de la Iglesia por sus virtudes heroicas, sino que han sido un padre y una madre para las personas a quienes han entregado su vida, en servicio especialmente de los más desfavorecidos en nuestra tierra.

H) Historia de Cáritas en el mundo

En Alemania a finales del siglo XIX, concretamente en la Diócesis de Friburgo y luego en Frankfurt, el sacerdote Lorenz Werthmann (1858-1921), fue concibiendo la idea de establecer cierta unidad y coordinación entre los grupos que desarrollaban obras de caridad. En 1884 el P. Werthmann confía a otros cinco sacerdotes, la idea de unificar las organizaciones de caridad. En 1885, se forma el primer Comité de Caridad, con el fin de unificar y organizar las instituciones de caridad en Alemania.

Doce años después, el 9 de noviembre de 1897, las autoridades eclesíásticas de Friburgo y el Arzobispo primado de Colonia, instituyen esta unión bajo el nombre de Cáritas, quedando desde su inicio, bajo la custodia de los Obispos. Así, la primera organización Cáritas, nacida en Friburgo, Alemania, aparece ya con un matiz asociativo, con cierta característica federativa y eminentemente laica.

La idea de unificar los esfuerzos y las organizaciones en torno a la caridad de la Iglesia Católica, fue desarrollándose y asumiéndose en varios países de la Europa del año 1900. En Suiza en (1901) y en E.E.U.U. en 1910, como Caridades Católicas (Catholic Charities).

En Alemania, la “Charitasverband für das katholische Deutschland”, fue la Asociación caritativa para la Alemania católica. En 1916, fue reconocida por la Conferencia Episcopal como la Unión de las Asociaciones Diocesanas dedicadas a actividades de caridad. Durante la época del nacionalsocialismo, la asociación Cáritas perdió fuerza política y legal, a pesar de haber sido legalmente reconocida desde 1933.

I) Proceso de Cáritas en América Latina y el Caribe

En 1956, el Consejo Episcopal Latinoamericano, autoriza al Secretario General de la Conferencia Internacional de Cáritas, la fundación de Cáritas Nacionales en todos los países, de una forma confederada. Mons. Baldelli y Bayer, son en esos momentos, Presidente y Secretario de la Conferencia Internacional de Cáritas.

Ya en 1958, en la III reunión del CELAM, en Roma, estaban constituidas Cáritas en Argentina, Colombia, Chile y Perú; en proceso de formación las de Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Uruguay. En esta reunión del CELAM se vio la necesidad de que Cáritas tuviera presencia en todos los países del Continente.

En 1968, en la ciudad de Medellín (Documento de Medellín 1,22) se afirmó: “Para el ejercicio de su misión pastoral, las Conferencias Episcopales crea-

rán su Comisión de Acción o Pastoral Social, para la elaboración doctrinal y para asumir las iniciativas en el campo de la presencia de la Iglesia, como animadora del orden temporal, en una auténtica actitud de servicio. Lo mismo vale para los niveles diocesanos. Además las Conferencias Episcopales y las Organizaciones católicas se interesarán en promover la colaboración en el ámbito continental y nacional con las Iglesias e instituciones no católicas, dedicadas a la tarea de instaurar la justicia en las relaciones humanas. “Cáritas”, que es un organismo de la Iglesia, integrado dentro de la Pastoral de conjunto, no solamente será una institución de beneficencia, sino que debe insertarse de modo más operante en el proceso de desarrollo de América Latina, como una institución verdaderamente promocionadora”.

En el año 2007, se realizó el III Encuentro Continental de Pastoral Social Cáritas y 16º Congreso Latinoamericano y del Caribe, bajo el lema: “Discípulos y discípulas de Jesús, por una América incluyente y solidaria”, en Laborde, Diócesis Les Cayes, en Haití. Evento alimentado por los diferentes “Haitianitos”, que fueron los encuentros realizados durante el año anterior por las diferentes zonas en las cuales se organiza la Pastoral Social Cáritas en el Continente, (la zona del CONO SUR, la zona BOLIVARIANA, la zona CENTROAMÉRICA Y MÉXICO, y la zona CARIBE). Las conclusiones de estos encuentros, sirvieron como insumo para la reflexión y el análisis previo al diseño de las prioridades pastorales para los siguientes cuatro años. El evento buscó evaluar lo acordado en el último XV Congreso Latinoamericano y del Caribe realizado en México

en el 2004; conocer y aprender de las experiencias socio pastorales que se venían realizando, releer desde nuestra fe la realidad de nuestro continente, precisando los acontecimientos que impiden que la voluntad de Dios se realice en cada persona, elaborar estrategias y ejes comunes de trabajo y unirnos en oración por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, a celebrarse en Aparecida.

Después de largas jornadas de trabajo en grupos, comisiones y plenarias se definieron los ejes temáticos para el trabajo de los siguientes cuatro años para la Red de Pastoral Social Cáritas. El primer eje: “Justicia, Paz y Reconciliación”; el segundo: “Migrantes y trata de personas”; el tercero: “Medio ambiente y emergencias”; el cuarto: “Desarrollo humano integral y solidario” y el quinto: “Fortalecimiento institucional”. (Haití, 2007).

Así, con este primer capítulo, podemos llegar a algunas conclusiones iniciales:

- Que las acciones caritativas en la historia, no se agotan ni pertenecieron únicamente a los grupos y comunidades de la Iglesia Católica.
- Que desde la tradición cristiana, el nivel y compromiso por el pobre y el desvalido, fue más allá de la simple justicia en el concepto del derecho positivo, ya que éste se quedaba en el respeto y en el bien obrar, pero pocas veces llegó en el mundo pagano a convertirse en un empeño hasta dar la vida por los hermanos y hermanas en situaciones de vulnerabilidad.

- Que la Caridad no puede existir o dirigirse solamente hacia dentro de la misma Iglesia Católica y solo conformarse con alcanzar la paz dentro de sus murallas, sino que tiene, debe superar sus propios confines y salir a los caminos de la sociedad.
- Que debe ser reelaborada y reinventada continuamente, para poder responder a los desafíos que surgen de los cambios de las sociedades y los pueblos permanentemente.
- Que la Palabra de Jesús y su Espíritu acompañan y guían continuamente a su Iglesia, iluminando, fortaleciendo y orientando sus formas de organizarse, de coordinarse, de amar y servir en cada momento y lugar a las personas empobrecidas.
- Que éste es un espacio especialmente apropiado para el laicado y su responsabilidad es formarse, capacitarse y organizarse para desarrollarlo

II. LA IDENTIDAD DE CÁRITAS.

Éstos son algunos de los rasgos que nos parecen más importantes en la Identidad de Pastoral Social Cáritas:

2.1. El Dios solícito que crea, libera, salva y ama a la humanidad

La identidad de Cáritas tiene su fundamento en la calidad del amor de Dios; un amor que sale, que busca, que se despliega, que se derrama compasivamente, que crea y recrea la vida, que tiene un amor de predilección por los menos amados, que no podía quedarse escondido o ser indiferente. Nuestro Dios no podía ser autosuficiente si quería desplegar toda la grandeza de su amor por la humanidad, si su identidad tiene que ver con ser amor que ama, precisaba salir al encuentro de sus hijas-hijos muy amados para mostrarles su solicitud por ellos; quiso compartir la misma historia con nosotros y para esto, podemos decir que realizó varias PASCUAS, pasó varias veces por esta historia nuestra:

- La Pascua de la Creación: “Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: Crezcan y multiplíquense... les entregó todo lo que había hecho... Y vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno”, (Gén 1 y 2). En esta primera PASCUA, podemos descubrir la gran declaración de amor de Dios a la mujer y al hombre: son sus hijos, los amigos de Dios que precisa para desplegar su ser AMOR. Con ellos puede entablar diálogo y buscar el encuentro, “bajando al atardecer a pasear por el paraíso con ellos”.
- La Pascua de la Liberación: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor de sus quejas con los opresores, me he fijado en sus sufrimientos, he decidido bajar a LIBERARLO”. (Ex 3). En este encuentro de Moisés con Dios, éste se presenta con sus rasgos más profundamente liberadores: un Dios cercano, presente en medio de su pueblo, que escucha y contempla su situación de opresión, que escucha sus gritos y clamores, que conoce desde adentro, en su propias entrañas, las angustias que está pasando. Por eso decide bajar a liberarlo y sacarlo de ese país y llevarlo a una tierra nueva, abierta, con todo el futuro por delante y en armonía con la naturaleza.
- La Pascua de la Encarnación: “Jesús siendo de condición divina no consideró codiciable el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre”. (Fil 2, 511) Todo este proceso de la Encarnación lo podemos ver a través de los verbos: salir, descender, despojarse, desaparecer, nacer y crecer... para levantar y sanar a la humanidad

- La Pascua de Resurrección: “Por último se apareció Jesús a los once, cuando estaban a la mesa... Y les dijo: Vayan por el mundo entero predicando la buena noticia a toda la humanidad...” (Mc 16, 1416). La humanidad tiene ya para siempre la certeza y la experiencia de la

presencia amorosa del Dios trino en nuestra historia con su Espíritu; con ella puede entrar en relación y diálogo amoroso a través de Jesús y puede vivir como familia de hijos e hijas del Padre.

2.2. La Identidad como proceso

La Identidad de Pastoral Social Cáritas en América Latina y El Caribe está dada por la clara conciencia de ser Iglesia vinculada profundamente a Jesucristo, de modo especial en las realidades que trabajamos, en ambientes traspasados por el sufrimiento y el dolor, la pobreza y la exclusión, la opresión y la injusticia, de manera que cada acción realizada en favor de los demás, de quienes más lo necesitan, sea signo de una nueva humanidad, sea una buena noticia. Que sea un acontecimiento transformador, capaz de generar una metanoia, un cambio de mentalidad, en el estilo de vida, de prioridades, de relaciones nuevas, diferentes, que sean más acordes al Reino que Él puso en marcha en este mundo.

Una Iglesia, también, que se sabe necesitada de conversión pastoral, como lo afirman nuestros

obispos en el documento de Aparecida, (nº 365 al 370), una renovación en su actuar pastoral para que llegue a ser más incluyente, dialogante, coherente, que promueve la participación y la corresponsabilidad de los creyentes y cercana a la gente que habita estas tierras benditas con tanta riqueza natural, cultural y espiritual.

Una Iglesia, también, que quiere alcanzar y transformar, con la fuerza del Evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con su plan de salvación para la humanidad.

2.3. La compasión como fundamento de una Iglesia samaritana

En el marco estratégico de Caritas Internationalis, como plan orientador para toda la confederación, en estos años, tenemos cuatro prioridades: la primera es la compasión en acción; la segunda es fomentar el desarrollo humano integral; la tercera es la incidencia para un mundo mejor, con gobiernos y estructuras globales justas; la cuarta es una confederación más sólida, más eficaz

De ello queremos destacar que nuestro estilo de actuación (“la animación compasiva”) se basa en el “modo” planteado y realizado por Jesús, especialmente plasmado a través de la parábola del Buen Samaritano que se encuentra en el Evangelio de Lucas 10, 2537. Veamos su proceso y las tareas a desarrollar:

Lucas 10, 30. La tarea previa, e imprescindible: Jesús presenta en la parábola a un hombre, un buen judío que va confiado, indefenso, regresando a su pueblo; cómo es asaltado, despojado, empobrecido, maltratado brutalmente y condenado a morir desangrado y solo en aquel camino. Con ello, nos hace ver que los asaltos y el despojo que sufren los indefensos, a través de la injusticia y la exclusión, tienen sus causas y sus causantes: la situación de postración, de aplastamiento, de violencia... no son fruto del destino ni de la casualidad, se deben al robo de los bienes, de la salud y de la vida que sufren las personas empobrecidas que no llegan a vivir dignamente y que mueren siempre antes de tiempo.

La realidad de las personas, grupos, pueblos empobrecidos, es el gran reto, la llamada, el grito-clamor que nos trastoca, nos desinstala, nos provoca, (remueve las entrañas), nos convoca, (nos llama, aglutina, atrae, seduce), nos evoca, (como expresión de la realidad social global en situación de exclusión).

Ante esta realidad, Jesús presenta dos miradas, vv 31-33:

- La de los hombres y mujeres religiosos, que, de tanto mirar al cielo, ya no son capaces de mirar y ver a las personas que están muriéndose en las veredas de la historia... y pasan de largo y así nunca les pasa nada.
- La de los hombres y mujeres con infinita humanidad, que no van dando rodeos, que se

aproximan, se ponen a su altura, descubren sus heridas y sufrimientos.

Martin Luther King, al comentar esta parábola del Buen Samaritano, hacía una reflexión muy hermosa. Decía que: “Cuando somos ‘egótricos’, cuando nuestra vida está centrada en el ‘yo’ y sus intereses, seguramente nos vamos a preguntar: ¿Qué me va a pasar a mí, qué me podrá suceder, si me acerco a este hombre que está tirado al costado del camino? y siempre vamos a encontrar mil razones para seguir de largo, para no hacer nada por él. Cuando nuestra vida tiene en el centro al ‘otro’, seguramente la pregunta va a ser distinta: ¿Qué le va a pasar a este hombre herido, despojado y tirado en la cuneta, al borde del camino, si yo no hago algo por él? Y siempre vamos a encontrar mil razones, pase lo que nos pase, para no seguir de largo, para comportarnos como hermanos, para hacer lo mismo que hizo el Buen Samaritano”.

Al no dar rodeos y aproximarse al hombre asaltado, el samaritano siente como una atracción que lo lleva a aproximarse a él. Así se produce el encuentro de persona a persona, de miradas, de corazón... de forma que el asaltado se siente reconocido como persona humana. Este es el núcleo central, la clave de toda la parábola: “Pero un extranjero, un odiado samaritano se acercó a él y SINTIÓ COMPASIÓN...” Lo reconoce como persona humana, digna, respetable, necesitada, se encuentra con él y se interesa por toda su realidad de dolor, CONTEMPLARLE LE MUEVE A COMPASIÓN, a sentir en sus entrañas el dolor que está pasando el asaltado, en lo más profundo de sí mismo, en las tripas; como una

madre, en su útero, siente por sus hijos cuando algo les hiere. “Solo se entra en el mundo de los empobrecidos por la puerta de la amistad, de la empatía; es la proximidad, la relación cálida y afectiva, lo que nuestra tradición llamó la fuerza y el principio de MISERICORDIA. No hay auténtica solidaridad con el pobre, si no hay amistad con él. El principio MISERICORDIA significa romper el anonimato, poner rostro, nombre a las personas. Amar es siempre sacar a alguien del anonimato. El amor da identidad, da valor, hace que alguien se sienta persona”.

Joaquín García Roca.

A partir de esa conmoción de la COMPASIÓN comienza todo un proceso, cuya primera tarea es: la asistencia sanadora, realizar lo más urgente y eficaz.

Vers. 34a ...Curó sus heridas con aceite y vino, y se las vendó...

Ante las heridas descubiertas y reconocidas por el asaltado y por el samaritano, se produce una asistencia inmediata, urgente, innegociable, impostergable para curar heridas, vendarlas, acariciar dolores... Todos los servicios, gestos, ayudas, proyectos, desde lo más sencillo que puede realizar un grupo parroquial buscando recursos y poniéndolos al servicio para solucionar una situación problemática y urgente, hasta los proyectos desarrollados en casas de acogida, comedores, roperos, centros de asistencia, policlínicas de barrio, residencias... tienen que ver con esta primera tarea.

A continuación, la segunda tarea: Buscar y acompañar al asaltado por UN CAMINO PROMOCIONADOR

Vers. 34b...Cargó con él, lo subió a su animal y lo condujo a una posada...

- Se hace cargo de toda su realidad, (= VER: ¿cuál es la situación?)
- Carga sobre sí con toda su vida, (= JUZGAR: definir posibilidades a partir de las prioridades)
- Se encarga de buscar salidas, alternativas a su situación, (= ACTUAR: buscar el camino para pasar de la intemperie a la compañía protectora) con él.

Desde ese camino recorrido, la tercera tarea: el acompañamiento cercano y sanador, la escucha, la ternura, permanecer en vela...

Vers. 34c...Se encargó de cuidarlo toda la noche...

- Casa: cobijo, techo, protección, seguridad...
- Comida: alimento que recupera, fortalece...
- Cama: descanso, serenidad, paz...
- Compañía: ojos que miran, oídos que escuchan, boca que pronuncia palabras de consuelo, manos que acarician y transmiten presencia y calor humano,...

Con las cuatro cosas, el asaltado no puede recuperar lo más importante que le habían robado: su dignidad de persona humana, y su confianza en la condición humana. Esto sólo será posible con mucho, con infinito cariño, para sanar las heridas más profundas, las de las entrañas, para que donde hubo tanta inhumanidad y violencia, con un gran derroche de lo más profundamente humano, EL CARIÑO, pueda ser sanada integralmente toda la persona.

Se trata de posibilitar a las personas las condiciones necesarias para poder reconducir sus vidas, donde sean ellos protagonistas, y así recuperar la autoestima, la confianza en sí mismo, las relaciones, los hábitos, la familia.

Esta tarea la desarrollan todos los programas, proyectos y servicios en los que se acompaña a las personas en todo el proceso de sanación de las malas historias del pasado, la maduración, formación, recuperación terapéutica, inserción familiar, social, laboral.

La cuarta tarea: compartir los bienes de manera anónima y gratuita

Vers. 35a...A la mañana siguiente le pagó al posadero con dos monedas...

Se hace cargo también de los gastos del asaltado en la posada... el dinero es para pagar lo que se utilizó, su función no puede ser ponerle precio al asaltado, éste no lo ve, no lo recibe, no lo sabe.

La quinta tarea: invitar a otras personas a vivir la misma experiencia de humanidad compasiva

Vers. 35b...y le invitó a que ahora lo cuidara él...

y que volvería a pasar por allá para pagar el resto de lo que precisara...

El samaritano, después de realizar todas las acciones que están en su mano, no se lo “apropia” al asaltado, no se adueña de él... por eso invita al posadero a realizar la misma experiencia que ha hecho él mismo, a crecer en humanidad como él.

Lucas 10, 36-37: Al terminar el relato, Jesús le preguntó al joven: “¿Cuál de estas tres personas SE HIZO PRÓJIMO DEL QUE FUE ASALTADO POR LOS LADRONES?” (el joven le había preguntado: ¿Quién es mi prójimo?).

El joven le contestó: “EL QUE SINTIÓ COMPASIÓN DE ÉL”.

Jesús le dijo: “Ve y haz tú LO MISMO”.

No son acciones aisladas las que Jesús le propone, (Y NOS PROPONE), todas ellas y juntas forman un proceso de liberación o sanación del que fue asaltado y no debiera faltar ninguna: analizar la realidad, realizar la acción asistencial y urgente, el proceso promocionador, el acompañamiento y la escucha, la sanación integral profunda y contagiar, proponer a otras personas la misma experiencia.

2.4. Cáritas como Organismo Eclesial

Pastoral Social Cáritas se define como una institución de la comunidad eclesial que anima, actúa y coordina el ejercicio de la caridad a favor de los más empobrecidos, excluidos y marginados de la comunidad.³³

Aparecida nº 401. “Las Conferencias Episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia y la promoción humana, se haga presen-

te en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana”.

Los rostros que describían tanto Puebla, como Santo Domingo y ahora Aparecida, continúan siendo testigos fehacientes de que el dolor sigue clamando por una caridad que se concrete en un desarrollo humano, integral y solidario y una sociedad justa y liberadora, (el n° de DA 65 expone una larga lista de los grupos y colectivos sufrientes en nuestros países).

DCE N° 22: “Con el paso de los años y la difusión progresiva de la Iglesia, el ejercicio de la Caridad, se confirmó como uno de sus ámbitos esenciales, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra: practicar el amor hacia las viudas y los huérfanos, los presos, los enfermos y los necesitados de todo tipo; pertenece a su esencia tanto como el servicio de los sacramentos y el anuncio de los Evangelios. La Iglesia no puede

2.5. Organismo guiado por sus Pastores

Todos en Cáritas somos conscientes de nuestra dimensión eclesial, de ahí que nos conducimos bajo la guía, enseñanza y pastoreo de nuestros Obispos; son ellos quienes nos guían en la promoción de la caridad y la santidad de toda la comunidad eclesial. Ellos se empeñan para que nosotros y todo el pueblo de Dios crezcamos en la gracia mediante los sacramentos. Están llamados a ser nuestros maestros de la fe y a anunciar la Buena

descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra”.

DCE N° 25. “Llegados a este punto, tomamos de nuestras reflexiones dos datos esenciales:

- a) La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la Caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.
- b) La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario... la parábola del Buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente” (Lc 10,31) quienquiera que sea”.

Nueva, pues son los testigos cercanos y gozosos de Jesucristo, Buen Pastor. (ver DA 1867. Jn. 10, 118)

Son los promotores y guías espirituales de nuestras Cáritas y de las comunidades que nosotros acompañamos y debemos colaborar con ellos en la tarea de “Hacer de la Iglesia una casa y escuela de comunión”. (ver NMI 43 y DA n° 188189)

2.6. El principio de la Comunión

Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la Comunión, éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la Comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forman las personas y los cristianos, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.

Espiritualidad de la Comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya presencia ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos y hermanas que están a nuestro lado, de todos y todas, sea cual fuere su condición social, cultura, procedencia, creencias.

Espiritualidad de la Comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “Uno que me pertenece y a quien yo le pertenezco”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y compartir las necesidades mutuas, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

Espiritualidad de la Comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente de Él.

En fin, espiritualidad de la Comunión es saber “dar espacio” al hermano, hermana, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la Comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento.³⁴

2.7. Algunos rasgos de la Espiritualidad de Cáritas desde Jesucristo

1. La Espiritualidad de los márgenes.

Belén, Nazaret, Galilea, los caminos, Gólgota... “En toda la historia de la Salvación, Dios actúa desde

los márgenes, desde las periferias; su voz toma forma humana, es audible, profunda, da sentido siempre a los que la escuchan más cerca, los marginados”, dice Carlos Mesters.

2. La Espiritualidad de lo pequeño.

Dios elige al más pequeño, a David, para hacerlo rey; Jesús elige a pescadores para ser apóstoles, a las mujeres para ser las primeras testigos de su resurrección.

Dios elige a los pequeños para avergonzar a los fuertes, “la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza de los hombres”, dice Pablo.

La acción de Dios es siempre desproporcionada con respecto a los medios que utiliza, a los protagonistas que elige, a los objetivos que se propone

3. La Espiritualidad de lo débil.

Dios nos solo elige a los pequeños, sino que usa también medios pobres y débiles, como el grano de mostaza, de trigo, la levadura... como expresión de la dinámica del Reino: hay una connaturalidad, una correspondencia entre el Reino y los medios del Reino. Éste se fundamenta en la vulnerabilidad del amor, la impotencia, la entrega incondicional, confiada... todo lo contrario de la riqueza y el poder, la eficacia a toda costa, el prestigio.

4. La Espiritualidad de la fecundidad de lo aparentemente estéril.

Dios elige, para llevar adelante su plan de Salvación, a mujeres estériles, infecundas, ancianas, paganas, una virgen... para ser madres de grandes caudillos del pueblo, de Jesús; porque “para Dios no hay nada imposible”. “La mujer estéril da a luz siete hijos, la madre de muchos se marchita”. (1 Sam 2)

5. La Espiritualidad de la escucha del clamor de los pobres.

Es la Espiritualidad de la confianza en el Dios cercano que escucha siempre el clamor de su pueblo, de los pobres, y se queda fijado en sus opresiones, (Ex 3); que se compadece ante el clamor de todos los mártires gritando el salmo 130. Es la Espiritualidad de la proximidad y la escucha, de la presencia y la fidelidad, del abajamiento y la compañía.

6. La Espiritualidad del Siervo.

Jesús encarna en su proceso hacia la cruz, los cuatro cánticos del Siervo de Dios del profeta Isaías, cap. 42, 49, 50 y 52. Y se hace visible en tantas personas con el rostro destrozado, maltratado, roto: el obispo Gerardi, los pueblos martirizados, los desaparecidos, los torturados, los que entregaron su vida por ser fieles al Evangelio de Jesucristo. “El pueblo que hoy sigue maltratado, afligido, degradado... que camina hacia el matadero, sin defensa, sin palabra ni quejas, en silencio y ofrece su vida por el pueblo y con su entrega salva al mundo”, decía Ignacio Ellacuría.

7. La Espiritualidad del culto profético.

Es la Espiritualidad del culto, de la adoración a Dios que no se fundamenta en ofrendas, sacrificios, ayunos y entrega de bienes materiales, en rezos... sino en la justicia y la misericordia, en la verdad y la vida digna para todos, en la coherencia entre la Fe y la vida, en lo que es la voluntad de Dios; es la Espiritualidad celebrada de los samaritanos de los caminos, la de la proximidad, el gesto, la compañía,

la paciencia, la presencia, la caricia, protegiendo, cuidando la vida de los asaltados, la escucha del grito y la palabra, de la denuncia y la protesta, del agradecimiento y la entrega.

8. La Espiritualidad de la Fraternidad Universal.

Formar un pueblo libre, de hijos/as y hermanas/os que forman familia, éste es el deseo más profundo de Dios desde Abraham hasta Jesús, y ésta es la misión que da sentido a su vida, tal como lo proclamó en Nazaret:

- Traer y proclamar la BUENA NOTICIA a los pobres.
- Anunciar a los cautivos la libertad.
- Prometer la vista a los ciegos.
- Liberar a los oprimidos.
- Proclamar el Año de Gracia, de Júbilo de Dios para toda la humanidad.

Ésta es también la misión a la que envía Jesús a sus discípulos: a proclamar buenas noticias y sanar los

2.8. Estando atentos, atentas a los signos de los tiempos

Queremos realizar nuestro servicio desde un conocimiento cercano y profundo de la realidad de la pobreza y exclusión en que viven sumidas las personas empobrecidas, de sus causas, manifestaciones y consecuencias, para que interpretando los signos de los tiempos, respondamos al desafío de descubrir los caminos y estrategias de liberación.

Nuestra primera responsabilidad es ir a la realidad, porque solo así lograremos acercarnos a la vida de

corazones heridos para que el Reinado de Dios sea acogido y disfrutado por todos los pueblos.

9. La Espiritualidad de las Bienaventuranzas.

La de los “anawin”, los pobres confiados a Dios, el resto de Israel, los pequeños, los débiles, los sencillos... a quienes se les revela y manifiesta el Reinado de Dios. Son los que nos traducen y muestran con sus vidas el Evangelio de Jesús, también en nuestros días: “Padre mío, yo te alabo porque has mostrado estas cosas a los niños y a los que son como ellos. En cambio, se lo ocultaste a los que saben mucho y son sabios, porque así lo has querido”. (Lc 10, 21) La Espiritualidad de la tierra prometida.

Son los pobres, los sedientos, los protagonistas de lo nuevo, del cielo nuevo y la tierra nueva: la fraternidad nueva que nace en la comunidad del Resucitado y que es la primicia, anuncio de la escatología final. (Ap 21, 16)

las familias, de las comunidades, de tantas personas... entendiendo que contemplarla, no es cosa de mirarla por un instante; es un trabajo que requiere paciencia, que implica análisis, discernimientos, pruebas, decisiones y procesos, para entender con las comunidades qué es lo que estamos viendo, qué está aconteciendo y qué nos sugiere el Señor con todo ello.

Es así, que la comunidad eclesial nos permite tener una visión más amplia y nos ayuda a perseverar en nuestra presencia, nuestros compromisos y responsabilidades, desde el método: ver, juzgar y actuar.

Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe, a través de su Palabra revelada, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de la Providencia, la iluminemos según Jesucristo y actuemos desde la

Iglesia” (ver DA 19). Queriendo descubrir qué es lo que quiere Dios de nosotros en esta situación concreta, qué espera de nuestro trabajo en estas realidades que se presentan en nuestros pueblos y se convierten para nosotros, en un desafío a nuestra fe, a nuestra coherencia y a nuestros modelos de acción que como Pastoral Social Cáritas, quiere estar presente en la transformación de estas realidades en algo más parecido al Reino proclamado por Jesucristo.

2.9. Contemplativos de los rostros sufrientes de los pobres

Así nos lo proponen nuestros obispos en el documento de Aparecida n° 393: “Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre”.

Y en el n° 402: “La globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Con especial atención y en continuidad con las Conferencias Generales anteriores, fijamos nuestra

mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de VIH y enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros.

La Iglesia, con su Pastoral Social, debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan”.

Queremos asumir este desafío que nos lanzan nuestros obispos de manera siempre nueva y creativa, buscando y compartiendo los medios y recursos, los análisis y discernimientos, los acier-

tos y errores que vayamos realizando en la Pastoral Social Cáritas en cada país, aunque conscientes de nuestros límites y posibilidades.

Junto al proceso de contemplar la realidad con esa mirada creyente, es clave toda la información que

2.10. La opción preferencial por los pobres

Dicen nuestros obispos en el documento de Aparecida nº 391: “Dentro de esta amplia preocupación por la dignidad humana, se sitúa nuestra angustia por los millones de latinoamericanos y latinoamericanas que no pueden llevar una vida que responda a esa dignidad. La opción preferencial por los pobres es uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña”.

Y en el número siguiente: “La opción preferencial por los pobres, está implícita en la fe cristológica, en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza” (cf. 2 Co. 8,9), (Benedicto XVI, Discurso Inaugural de Aparecida). Su expresión ha venido a ratificar lo que para América Latina y El Caribe, como para muchas personas de otras latitudes en el mundo, es un dato de nuestra fe cristiana: Dios en Jesús nos muestra una radical predilección por los pobres, los pequeños, los excluidos, los sencillos y desde ellos quiere hacer llegar su amor a toda criatura.

El estilo de vida al que lleva la opción por los pobres nos anima a ponernos en contradicción con una lógica económica de nuestra sociedad de consumo capitalista, que privilegia el tener, el

pueden darnos diversos organismos apoyados en estudios multi e interdisciplinarios. De ahí, que el diálogo con las ciencias y la sociedad en general, será un factor decisivo de la Identidad y del actuar de Cáritas.

acumular, el consumir... y no considera la vida de las personas que no pueden elegir hoy y de las generaciones futuras, situando al ser humano, particularmente al más débil, en la periferia de toda la actividad económica como “sobrantes” (expresión del Papa Francisco), sin garantizar su auténtico desarrollo.

Por otro lado, Jesús asumió la pobreza pero se opuso a la miseria, porque ésta deshumaniza la condición de la persona; por eso, para Cáritas, asumir la opción preferencial por los pobres, significa apropiarse de un estilo de vida en sencillez y austeridad, que nos permita hacer el camino de superación de la miseria, es decir, pasar de condiciones de vida menos humanas a más humanas.

Podemos meditar los números del documento de Aparecida 394 al 398; éste último nos dice: “Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral”.

2.11. Hacia una condición más humana, como el ideal al que queremos tender

El Papa Pablo VI dice en su carta encíclica *Populorum Progressio*: “Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita a los hombres y mujeres actuales hallarse a sí mismos, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, del servicio y la solidaridad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”. (nº 20)

Y continúa en el nº 21: “Menos humanas: Las carencias materiales de los que están privados del mínimo vital y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transnacionales.

Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza (cf. Mt 5,3), la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos

es la fuente y el fin. Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres”.³⁵

III. MISIÓN Y VISIÓN DE CÁRITAS

3.1. Misión de Pastoral Social Cáritas

En un documento elaborado en Colombia en el año 2002, ya decíamos que la Pastoral Social Cáritas en nuestro continente, desde el contexto de cada país, está llamada a: “Animar, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, el proceso de transformación de la realidad de los pueblos de América, con el protagonismo de los pobres y excluidos, para construir, en armonía con la creación, una sociedad, justa, fraterna y solidaria, signo del Reino de Dios”. (Misión de la Pastoral Social Cáritas, elaborada en el I Encuentro Continental de Pastoral Social Cáritas, Bogotá, Colombia, marzo de 2002).

Los obispos en Aparecida nos proponen como Misión de Pastoral Social Cáritas:

- Globalizar la Solidaridad, la Justicia y los Derechos Humanos. n° 64: “Por ello, frente a esta forma de globalización, (la que privilegia el lucro, sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de unos pocos) sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los Derechos Humanos, haciendo de América Latina y El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor”, como lo propuso SS. Benedicto XVI, en el Discurso Inaugural de esta Conferencia. Denunciar estructuras
- injustas y promover otras que generen la convivencia humana. n° 384: “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales.”
- Denunciar estructuras injustas y promover otras que generen la convivencia humana. n° 384: “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida,

nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano. El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos o instituciones para organizar estructuras más justas en los ámbitos nacionales e internacionales. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente, se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales”.

- Tener incidencia en las políticas sociales de los pueblos nº 403: “En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de

la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquéllos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad”.

- Participación en la Sociedad Civil y en la Política. nº 406: “Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello, son muy importantes los espacios de participación de la Sociedad Civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable”.
- Fortalecer la Pastoral Social Cáritas estructurada y promover un Ecumenismo también en lo social nº 401: “Las Conferencias Episcopales y las Iglesias locales tienen la misión de promover renovados esfuerzos para fortalecer una Pastoral Social estructurada, orgánica e integral que, con la asistencia y la promoción humana, se haga presente en las nuevas realidades de exclusión y marginación que viven los grupos más vulnerables, donde la vida está más amenazada. En el centro de esta acción está cada persona, que es acogida y servida con calidez cristiana. En esta actividad a favor de la vida de nuestros pueblos, la Iglesia católica apoya la colaboración mutua con otras comunidades cristianas”.

Siguiendo la estructura de la parábola del BUEN SAMARITANO, éstas podrían ser las líneas fundamentales de la MISIÓN de Pastoral Social Cáritas:

1. El conocimiento y discernimiento Evangélico de la Realidad: conocer y comprender los mecanismos de poder, las estructuras de la sociedad, las relaciones y la cultura.
2. La Asistencia Sanadora: desde la empatía, la cercanía y la escucha, la mirada, los gestos y la palabra, acompañar a las personas para buscar y conseguir los recursos necesarios para las situaciones y problemáticas más urgentes.
3. La Promoción Humana: realizar procesos solidarios y sanadores, para pasar de situaciones menos humanas a situaciones más humanas, superar las inequidades entre mujeres y hombres.
4. La Acción Social Transformadora: incidir en el cambio de estructuras, en base a anunciar y promover otras relaciones sociales y denunciar lo que genera injusticia y mal.

Esta Caridad Transformadora, empieza con la Justicia; ésta deberá ser el mínimo de la caridad, de ahí que nunca se deba dar como caridad, lo que se debe ya por justicia.

5. La Vida Fraternal y Liberada: rehacer el tejido social, teniendo como modelo la vida de las primeras comunidades cristianas en su esfuerzo por ser fraternas y solidarias.

Además, la Caridad permite ampliar los horizontes de la Justicia cuando nos lleva a:

- Una determinación firme y perseverante de empeñarse por el Bien Común; es decir, por el bien de todos y de cada persona, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.³⁷ Esto sin duda, va más allá de lo que pueda darse por justicia. Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es el afán de ganancia y la sed de poder. Tales actitudes y estructuras de pecado solamente se vencen con la ayuda de la gracia divina mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo de la persona que está dispuesta a “perdersé” en sentido evangélico y a servirlo, en lugar de explotarlo y de oprimirlo para el propio provecho.
- A buscar la justicia social que permite elevar el nivel de vida de las personas, promoviéndolos como sujetos de su propia historia, participando en la construcción de estructuras realmente justas, eficaces y sostenibles en el tiempo. (ver DA nº 385)

3.2. Visión de Pastoral Social Cáritas

Como Pastoral Social Cáritas: “Queremos un continente solidario, justo, democrático y pluralista, donde los poderes públicos sean representativos, transparentes y participativos para que cada hombre y cada mujer vivan de acuerdo a su dignidad, tengan satisfechas sus necesidades básicas y usen sosteniblemente los recursos de la creación para el bien común”.

“Y, por lo tanto, queremos una Iglesia que sea testigo de Jesús en el mundo, Iglesia pobre, profética y pascual, en conversión continua, donde los laicos sean protagonistas y que incida en los procesos históricos de transformación para hacer presente el Reino de Dios”.

En el III Encuentro Continental de Pastoral Social Cáritas y XVI Congreso Latinoamericano y Caribeño de Cáritas, realizado en Haití en marzo de 2007, las Cáritas definieron los ejes que encaminan durante este tiempo el trabajo de la Región. Esta elaboración apareció como fruto de un profundo y comprometido análisis de la realidad.

3.2.1. Servicio a la Caridad con valores y principios humanitarios

En Cáritas queremos que nos identifiquen por tener principios claros y contundentes a la hora del diálogo con el mundo moderno, principios que la Iglesia a través de la historia ha acuñado, elaborado, transformado y preservado a pesar de los cambios que la humanidad ha ido experimentando, procurando ser salvaguarda de puntos esen-

ciales en los que la humanidad funda su existencia, como la defensa y la dignidad de la vida humana, de cada persona, del más vulnerable, del pobre y de quien por diversas razones se halla en situación de pobreza y exclusión.

Para esto, la Doctrina Social Cristiana es un aporte para nuestro trabajo y servicio al mundo en el que vivimos, que consiste en “El anuncio de la verdad del amor de Cristo a cada persona y que está presente en la sociedad” (CiV 5b); esta enseñanza tiene la tarea de iluminar con una luz que no cambia ni mengua, los problemas siempre nuevos que aparecen en la sociedad, las nuevas interrogantes que se ponen delante el hombre y la mujer de nuestro tiempo.

3.2.2. Comunión Eclesial, en diálogo con la realidad, con otras instancias, con la Sociedad Civil

El trabajo en Cáritas procura construir procesos de inmersión en la diversas realidades de la Iglesia en el mundo, desde un camino que se comparte y recorre conjuntamente, por lo cual, estamos llamados a una verdadera e indispensable comunión; el aislamiento es una de las pobreza que la mujer y el hombre pueden experimentar, siendo además, causa de otras pobreza, por lo cual, tenemos que ir de la simple vecindad a la verdadera comunión, (CiV 53 y 29) viviendo la experiencia de fraternidad, de comunión, de ser compañeros(as) de ruta, de camino.

En relación con la Sociedad Civil, respetando sus autonomías y competencias. Cáritas es un espacio

e instrumento privilegiado para esta acción y nos da la posibilidad en esta realidad, de globalizar la solidaridad construyendo redes, favoreciendo la creación de espacios participativos y de concertación para llevar adelante procesos conjuntos de desarrollo. Es preciso reconocernos como familia, de manera que el desarrollo de los pueblos, pase por la capacidad que tengamos de reconocernos como tal.

Es muy importante tener bien claro que Cáritas no sustituye a las organizaciones sociales o públicas; ella acompaña, facilita, apoya procesos y empodera líderes sociales, de tal manera que sean las y los laicos los que mediante procesos de participación ciudadana consciente, libre y responsable sean los constructores de sus propios destinos. Lo vital es que Cáritas abra y anime una amplia relación con todos los actores sociales y los diferentes niveles en las instancias de gobierno.

En relación con los Estados, la tarea consiste en generar acciones que incidan en éstos, de manera que se puedan obtener políticas sociales, culturales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y se conduzcan hacia un desarrollo sostenible, garantizando que dichas políticas se fundamenten, diseñen, ejecuten desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. Los cristianos en el mundo tenemos el deber de asumir estas tareas pertinentemente en nuestras sociedades. Así nos lo dice Aparecida en el n° 403: “En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las

variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible”.

3.2.3. Con esperanza y confianza en la Providencia

Queremos ser vistos como personas que trabajan con esperanza. Una esperanza que nos motiva a estar presentes en los dramas que viven nuestras comunidades, que nos impulsa a creer, a pesar de las diversas angustias que enfrentamos en nuestro continente y en el mundo entero, creyendo que siempre es posible un mundo diferente y mejor, pensado, articulado, sin cederle espacio a la resignación y al derrotismo.

Una esperanza tal, tan alegre, tan plena, que nos lleve incluso no sólo a trabajar en bien de los necesitados, sino incluso a la entrega de la propia vida; podemos ver DA n° 396: “Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos”.

Sabemos que no nos mueve el interés por el dinero, de ahí que nos clasifiquemos dentro de las instituciones sin fines de lucro; es por eso que nuestros proyectos en Cáritas quieren ir más allá de los recursos materiales y también más allá de nuestras

propias fuerzas y conocimiento de la realidad. Queremos vivir confiados al auxilio y compañía del Amor Providente de Dios, Padre, de quien todo lo recibimos y quien es el fundamento permanente de nuestro actuar.

Para vivir con esta conciencia, necesitamos fundamentar más toda nuestra vida en la oración, personal y comunitaria, la formación, la reflexión e intercambio sobre las experiencias y actividades, y en la comunión, como pilares claves que nos garantizarán que nuestro actuar, vaya siendo al estilo del actuar de Dios. Es por eso que nuestras acciones requieren de una espiritualidad intensa que fortalece el compromiso en la historia y que abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos(as) y nos hace capaces de construir la historia según este designio amoroso de Dios. (ver NMI 33)

Queremos superar la vanidad de creer que somos los autores únicos del trabajo en nuestras instituciones. Es una certeza para nosotros que es el Espíritu del Señor Jesús el que lleva adelante esta historia y que el Reinado de Dios está más allá de lo que nosotros podemos y hacemos; por eso es que nos confiamos en Dios y a Él pedimos los cambios en nuestra sociedad, mientras que nos empeñamos en buscar su voluntad y en colaborar para que se vayan haciendo realidad; sabemos que la vocación del hombre y la mujer, y de los pueblos, de llegar al desarrollo pleno e integral, no se basa solo en nuestra deliberación humana e institucional, sino en Dios que nos señala el camino hacia el verdadero sueño que Él tiene para toda la humanidad. (CIV 34)

IV. LA ESPIRITUALIDAD DE CÁRITAS

4.1. La espiritualidad como estilo de vida

La espiritualidad es un estilo de vida en el Espíritu, una docilidad a su potencia de vida, que moviliza todas las dimensiones de nuestra existencia. Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de Cáritas y de las personas que somos Pastoral Social-Caritas, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de nuestras tareas.

Así está formulado en el documento de Ecclesia in America n° 29: “La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino más bien para todos los cristianos que viven en América. A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la cual es ‘la vida en Cristo’ y ‘en el Espíritu’, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial. En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no ‘una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo’. Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos”.

La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los Sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena. Por otra parte, la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien”.

Igualmente lo podemos ver formulado en DA n° 284: “Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana”.

Y en el n° 285: “Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así, se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y

religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo”.

Así lo vemos en DA n° 308, donde se nos invita a participar y promover las pequeñas comunidades: “Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la Fe y para fortalecer el exigente com-

4.2. Fundamentos de la Caridad:

El punto de partida y desencadenante de nuestra Espiritualidad es el amor del Padre, hecho presencia, rostro, gestos y palabras humanas, amor incondicional que se entrega en Jesús, por amor y hasta el extremo, para darnos VIDA a cada persona y a toda la humanidad; así leemos en el documento de Aparecida n° 389: “Nuestra misión para que nuestros pueblos en Él tengan vida, manifiesta nuestra convicción de que en el Dios vivo revelado en Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Nos urge la misión de entregar a nuestros pueblos la vida plena y feliz que Jesús nos trae, para que cada persona humana viva de acuerdo con la dignidad que Dios

promiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy”.

La Palabra de Dios ilumina nuestras mentes y moldea nuestros corazones para el ejercicio de la caridad fraterna y de la justicia, para servir a las comunidades, para vivir una sólida espiritualidad de comunión con Cristo y de ser dóciles a la acción del Espíritu. Desarrollando así una espiritualidad de la gratitud, de la misericordia, de la solidaridad fraterna, actitudes propias de quien ama desinteresadamente y sin pedir recompensa (ver DA n° 517 c) y que brinda atención especial al mundo del sufrimiento urbano, es decir, que se acerca y cuida de los caídos a lo largo del camino y a los que se encuentran en los hospitales, encarcelados, excluidos, adictos a las drogas, habitantes de las nuevas periferias, en las nuevas urbanizaciones, y a las familias que, desintegradas, conviven de hecho, (en el mismo n° 517 j para la nueva pastoral urbana).

le ha dado. Lo hacemos con la conciencia de que esa dignidad alcanzará su plenitud cuando Dios sea todo en todos. Él es el Señor de la vida y de la historia, vencedor del misterio del mal y acontecimiento salvífico que nos hace capaces de emitir un juicio verdadero sobre la realidad, que salvaguarde la dignidad de las personas y de los pueblos”.

1º. Referencia a Cristo

Casi al comienzo de la Introducción de la Carta del Papa Benedicto XVI DCE nos dice: “Hemos creído en el amor de Dios; así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a

ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Éste es el fundamento sobre el que se basa nuestra fe en el Señor Jesús: la experiencia de una relación personal con Él, la escucha de su Palabra y la contemplación de su vida, la celebración de su Pascua en comunidad comulgando con sus pasiones y siendo aprendices de sus prácticas del Reino en el servicio por amor a sus preferidos. Ya que, de lo contrario, DA n° 12: “No resistiría a los embates del tiempo una Fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la Fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados”.

Dicho de otra forma: la fuente de la Espiritualidad de Cáritas es la vida y el ministerio de Jesucristo, sus hechos, sus palabras, su misma Persona, que pasó haciendo el bien, curando a los enfermos, devolviendo la vista a los ciegos y proclamando la Buena Noticia de salvación, revelándonos el amor infinito de su Padre y nuestro Padre. Este hecho teológico funda la relación necesaria existente de Cáritas con la evangelización, ya que es deber de quienes colaboramos o trabajamos en Cáritas, anunciar y recordar continuamente la centralidad de Cristo en la solución de problemas que tienen que ver con la justicia y el desarrollo, porque ésta es la primera contribución: llevar ante los problemas actuales, la misma actitud y palabras que Cristo tuvo con sus contemporáneos, continuando

así la Iglesia, la misma obra de salvación de quien entregó su vida para santificarla.

En este sentido, son siempre permanentes y válidos los principios que conocemos de la Doctrina Social de la Iglesia, como la dignidad humana, el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la participación y la solidaridad (como vienen presentados en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia).

Es cierto que en los crucificados de la historia encontramos al Cristo sufriente “pero esta contemplación de Cristo, no puede reducirse a su imagen de Crucificado. ¡Él es el Resucitado!” (ver NMI n° 28) También vemos a Cristo en tantos gestos de amor y solidaridad de nuestra gente, cotidianamente experimentamos el misterio pascual de nuestro Señor y éste llena de espiritualidad nuestra labor, porque es el Resucitado, quien triunfa sobre el pecado, la opresión, la injusticia, el mal y la muerte.

Aún más allá de la cruda realidad, nuestra Fe sabe encontrarlo vivo, presente, resucitado, afirmando así que la última palabra no la tiene la violencia, el dolor, la injusticia ni la muerte en nuestro Continente.

Esta experiencia de resurrección, surge al visitar nuestras comunidades y percatarnos del enorme esfuerzo que hacen las personas para salir adelante con recursos modestos, casi nulos, pero que haciendo frente a las situaciones más adversas y desesperanzadoras, así, ellas y ellos nos evangelizan, completando un proceso de intercambio en

nuestras intervenciones, ya que quien va a ejercer un trabajo en nombre de Cáritas, al experimentar este compromiso de tanta gente, no puede sino dar gracias al Padre por todo ello y volver sus ojos a Cristo quien: “Ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia”. (Jn 10, 10)

En esta espiritualidad pascual, encontramos espacios de alegría, libertad, ternura, esperanza y el entusiasmo necesario para fortalecernos y mejorar nuestra interioridad, sobre todo al descubrir que no llegamos a conseguir las metas que nos habíamos propuesto, que todavía queda mucha necesidad y mucha pobreza por delante, que tan solo hemos contribuido en una pequeña parte a que este mundo sea más humano y a que no se perdiera la esperanza de un futuro mejor, pero con la experiencia cierta de que es el Espíritu del Señor Jesús el que nos enseña y ayuda a amar y a hacerlo todo con amor, porque “Si no tengo amor, no valgo nada, no tengo nada, no soy nada” 1 Corintios 13, 2b.

2º. Como horizonte: el Reino de Dios

La perspectiva de la espiritualidad nos va capacitando para no quedarnos en lo inmediato y en nuestros logros, y nos libera profundamente saber que toda acción salvífica es acción de Dios, que no depende de nuestras fuerzas, sino del don y de la gratuidad de Dios (ver DA 388). De aquí la importancia de fundamentar nuestra fe y nuestra vida en la mística del agradecimiento y la donación, para nutrir nuestra vocación al servicio de sus predilectos y no buscar el éxito según los criterios del mundo. El lenguaje del amor creativo nos ayuda a

madurar y perseverar en esto y nos permite ver el rostro, la presencia y la acción amorosa de Dios en todos los acontecimientos y realidades de nuestra existencia, en el gran don de la creación, en la flora y fauna, en los océanos, en tanta riqueza de la biodiversidad y medio ambiente, particularmente en el Continente de la Esperanza, que estamos llamados a cuidar de una manera decisiva para las generaciones venideras.

Estamos convencidos de que la gran riqueza de Cáritas no son las cuentas bancarias, ni la cantidad de proyectos o de trabajadores y voluntarios-voluntarias, sino Jesucristo muerto y resucitado, samaritano de los caminos. Lo que tenemos es la Fe en Él que nos ayuda a construir comunidad orante, fraterna y solidaria. Por eso, nuestra responsabilidad es crear espacios de encuentro, de acompañamiento, donde compartir experiencias sobrias pero profundas, de gran importancia para la construcción del Reino.

Éste es nuestro tesoro, saber que nuestras comunidades son semilla de vida, de justicia, de ternura y de esperanza y que esto es posible porque el Señor cambia el mundo y a las personas desde ellas mismas. Por eso los grandes testigos han surgido de la comunidad y han sido constructores de la misma, así desde esta experiencia han contribuido a la edificación del Reino, lo han hecho presente y confiaron que el Señor lleva a buen término esta obra. (DA 143, 144 y 145)

Para vivir esta dinámica, es necesario mantenernos en permanente conversión personal y pastoral en torno a Jesucristo Maestro y Pastor y su anuncio

del Reino de Dios. La conversión nos ayuda a estar abiertos al diálogo, disponibles para promover la corresponsabilidad y participación efectiva en la vida de las comunidades cristianas y en el mundo, siendo testimonio de comunión, de santidad y de vivencia del mandamiento del amor. (Juan 13,35. DA n° 368. NMI n° 20)

3°. Los pobres: Sacramento vivo de Cristo Jesús

Este momento histórico que vivimos tiene un rasgo que resume mucho de lo que está ocurriendo en el mundo: LA GLOBALIZACIÓN. Éste es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, sociales, comunicacionales, etc.). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana.

En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado.

Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquéllos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas. La pobreza hoy es especialmente pobreza de conocimiento, del uso y acceso a nuevas tecnologías. Por eso, es necesario que los empresarios asuman su responsabilidad de crear más fuentes de trabajo y de invertir en la superación de esta nueva pobreza.

Muy al contrario, para nosotros, el ejercicio de la caridad es una forma de explorar y entender el misterio de Jesucristo vivo, encarnado, hecho persona humana, presencia en nuestra historia; por lo que, en cada situación de pobreza, en cada persona empobrecida, habremos de contemplar el rostro de Jesús sufriente. Los que somos Cáritas, debemos capacitarnos para mirar y ver, en las personas empobrecidas, la presencia especial, encarnada y real de Cristo Jesús, y con Él, vamos descubriendo y desarrollando otra dimensión de la globalización: LA SOLIDARIDAD. (Mt. 25,30 ss. DA 61. 62. 65. 74-82)

Quienes trabajamos en Cáritas, sabemos que para esto hemos sido convocados, como miembros de la Iglesia, para reconocer a Cristo en el rostro de nuestros hermanos y hermanas empobrecidos y excluidos y así caminar con Él para gestar espacios, lugares y experiencias de crecimiento en humani-

dad. En la cruz, Jesús hace una clara identificación de Él con el destino de los desfavorecidos, de los excluidos, de “los sobrantes,” de quienes sufren injusticia y violación de sus derechos, que en nuestro continente son los pobres, los niños y jóvenes, las mujeres, los indígenas y los migrantes.

El misterio de la Encarnación de Jesús, en la historia de la humanidad, nos demanda a todos los cristianos, y con más razón en Pastoral Social- Cáritas, a asumir como propios, los sufrimientos y las realidades de quienes nos necesitan. Es por eso que queremos realizar lo que el Papa Benedicto afirma: “Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumerables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él, contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de Cristo”. (Discurso de Benedicto XVI, a la XXXV Congregación General de la Compañía de Jesús). En un contexto marcado por la creciente pobreza y exclusión, el Santo Padre nos invita a bajar al corazón de las estructuras y las personas, para encontrar las causas de la pobreza y la exclusión.

“Lo que hacemos, lo hacemos por Jesús”, declaraba la Madre Teresa, ante la pregunta de la razón de su trabajo y empeño; continuaba diciendo: “Necesitamos la profundidad de los ojos de la fe para ver a Cristo en el cuerpo roto y en los vestidos sucios, bajo los cuales se esconde el más bello de

los hijos de los hombres. Necesitamos de las manos de Cristo para tocar esos cuerpos heridos por el sufrimiento”.³⁶

4º. Como Discípulos Misioneros de Cristo en América Latina

En la conferencia celebrada en Aparecida, los Obispos nos invitan a renovar nuestra condición de discípulos misioneros, de manera que “Discipulado y misión aparecen como dos aspectos de una sola realidad, como las dos caras de una misma moneda; cuando el discípulo está enamorado de Cristo no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva. Esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana” (ver DA 146). La adhesión a Jesucristo, propia del discípulo, va permitiendo conocerle, experimentar el gozo de su cercanía, aprender sus actitudes fundamentales y las opciones a través de las cuales lleva adelante la instauración del Reino de Dios.

El discípulo constata que la vida de Jesús transcurre especialmente en las aldeas de Galilea, entre la gente humilde y los primeros destinatarios de su mensaje son esencialmente los pobres. Su manera de mirar y juzgar la realidad, convocando a todos a la libertad ofrecida por el Padre, a través de su persona, lo hace uno de ellos.

Los medios que el Señor Jesús utiliza para llevar adelante el anuncio de la Buena Nueva a los sencillos y los ejemplos con los cuales compara al Reino están tomados de la cotidianidad de la vida

de la gente del pueblo: la siembra, el crecimiento de las plantas, los animales, el viento, el clima, los pastores, la siembra y la siega, los árboles, los pájaros; son testigos de la manera en que Jesús con sus palabras, sus gestos y sus acciones, llega, libera y restaura la dignidad de los pobres.

Los signos mesiánicos que Jesús ofrece a los emisarios del Bautista, son referencia a los pobres, a los desvalidos, los ciegos, los cojos, los leprosos, los sordos, los muertos, los que habían sido apartados en la sociedad de aquellos días (Mt 11, 2-5), y todos ellos “Son sanados y se les anuncia la buena noticia de la salvación”. Más tarde, cuando habla de

los criterios en los cuales seremos juzgados, hace referencia a las mismas personas y se identifica plenamente con ellas, de ahí la pregunta del juicio: “Pero ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, enfermo, desnudo o en la cárcel?”. Cuando lo hicieron o dejaron de hacer con el más insignificante de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25,31-46). En nuestro tiempo, tendremos que descubrir cómo y con quiénes traducir este mensaje, cuáles son los colectivos que en cada lugar pueden ser identificados con estos grupos de los que habla Jesús y en los que Él se hace presente; y cuáles los gestos proféticos a realizar para acompañarlos en sus procesos de sanación y liberación.

4.3. La Espiritualidad de las Instituciones y Agentes de Cáritas

a) De las Instituciones:

La experiencia reciente de nuestra espiritualidad compartida en Cáritas, nos permite hacer un balance de crecimiento en nuestra experiencia de Fe, de ser más conscientes de los momentos que vivimos personalmente y en nuestro servicio, de tener una mirada más creyente y contemplativa de nuestra realidad histórica y de la presencia amorosa de Dios en ella y de las situaciones que atraviesan nuestros hermanos y hermanas: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. (Gaudium et Spes 1)

Una experiencia de la espiritualidad que requiere hacer silencio interior y practicar la escucha activa, condición indispensable para llegar a tener esa mirada contemplativa, que sensibilizando nuestro interior, para hacerlo más compasivo, nos puede ayudar a ser más sensibles a las necesidades de los demás y disponernos así para el camino de la acción y el servicio solidario. (Lc 10,25-37)

La oración y el silencio, la escucha compartida de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, nos hacen ir más allá de lo que podemos, pensamos, sentimos, deseamos y nos llevan al camino del encuentro afectuoso, de la ternura, del caminar juntos, de la construcción del bien común, como concreción del amor y la justicia; llegando hasta experimentar el amor de Cristo, en quien somos, nos movemos y existimos. (Hech 17,28)

La Espiritualidad que nace de la Palabra nos ayuda a caminar hacia la verdad que no es solo racionalidad, sino comprensión de la mirada compasiva y respetuosa de Jesús, para mirar y ver a las personas a su manera, como sujetos y protagonistas de su propia historia y con las potencialidades para ello.

“La caridad no excluye el saber, más bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber, nunca es sólo obra de la inteligencia... si quiere ser sabiduría... ha de ser sazónada con la sal de la caridad. Sin saber, el hacer es ciego y el saber es estéril sin amor”. No existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor (CIV 30, ver el número completo). Por eso, la teología que fundamenta nuestra espiritualidad, es la inteligencia del amor.³⁸

Esta es la espiritualidad que pretendemos vivir en la Pastoral Social Cáritas en América Latina y El Caribe, aquélla que se debe reflejar en nuestra organización, en cada proyecto o actividad, en cada acción o celebración, en cada agente y sujeto de la acción caritativa en la Iglesia, especificando y enriqueciendo su manera de amar y servir.

Queremos ser Cáritas en una Iglesia facilitadora de diálogo, que quiere ser factor de estabilidad social y de cambio de estructuras que no favorecieran la construcción del Reino de Dios; miramos en DA n° 26: “Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como una Iglesia Samaritana, recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y a la auténtica liberación cristiana. Damos gracias a

Dios y nos alegramos por la fe, la solidaridad y la alegría, características de nuestros pueblos transmitidas a lo largo del tiempo por las abuelas y los abuelos, las madres y los padres, los catequistas, los rezadores y tantas personas anónimas cuya caridad ha mantenido viva la esperanza en medio de las injusticias y adversidades”.

Como Pastoral Social Cáritas, en conjunto con toda la Iglesia, debemos potenciar las posibilidades de encuentro de las personas con Cristo y así buscamos humanizar la historia y compartir nuestro caminar en ella, realizando también nosotros el mismo proceso de empobrecimiento, de anonadamiento, de Encarnación, que Jesús asume para sí en obediencia al Padre: “Que se hizo semejante a todos los hombres en su condición y esclavo de todos” (Fil 2, 1-11), para salir a buscar a los que están más lejos, abajarnos para lograr el encuentro de igual a igual, hacer desaparecer nuestras pretensiones para que surjan sus potencialidades y deseos, escuchar su palabra y buscar juntos nuevos caminos de liberación.

b) De los Agentes de Pastoral Social Cáritas.

La Espiritualidad la entendemos como un estilo de vida, una forma de vivir que debe ser asumida por todas las personas que somos y laboramos en Cáritas, sea como voluntarios, como trabajadores o como directivos, o como colaboradores, siendo personas:

- Con sentido de la gratuidad de Dios. El servidor en Cáritas, sea voluntario, colaborador, trabajador o directivo, asume toda la dimensión

de lo humano como don y gratuidad de Dios. Sabe que como hijo e hija de Dios están incorporados a la comunidad de discípulos y misioneros de Cristo: la Iglesia; para ser hermanos y hermanas que viven la fraternidad siempre atentos a las necesidades de los más débiles.

- Con la conciencia de ser enviados a vivir los valores del Evangelio, Así, el servidor en Cáritas “Invoca al Espíritu Santo para poder dar testimonio de cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir, como Jesús lo hizo. Él sigue convocando y ofreciendo una vida digna y plena para todos y todas, por lo cual nos lanzamos con valentía y confianza a la misión de toda la Iglesia”. (DA 363)
 - Necesitados del alimento de la PALABRA Y DE LA EUCARISTÍA. Nos dice el nº363: “La fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre a la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera”.
 - Discerniendo los signos de los tiempos a la luz de la Fe. El servidor en Cáritas sabe que vive una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente su vida y la de toda la comunidad. Por eso como discípulo-misionero de Jesucristo, se siente, junto con toda la Iglesia, interpelado a discernir los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu
- Santo, para ponerse al servicio del Reino. Por eso, “Todos en la vida de la Iglesia, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap. 2,29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta”. (mirar DA nº 366)
- Vivencia de una actitud testimonial. El contacto, la inmersión en la vida de nuestras comunidades, compartir las alegrías y esperanzas, los dolores y sufrimientos, permanecer fielmente en ellas, todo ello va generando una vivencia de comunidad e identificación con ellas, fortalece nuestro testimonio y es generadora de una motivación mayor para desarrollar la solidaridad entre la gente, en toda la comunidad y en la sociedad.
 - El encuentro comunitario con los crucificados nos invita a despertar. “¿Dónde está tu hermano; quién es tu hermano?”, es la pregunta entrañable, pero también provocadora y profunda, es la voz de Dios, que nos invita a cambiar la mirada hacia los demás, y a entrar en lo profundo para descubrir lo que sentimos, a cambiar nuestras pretensiones de ganar la vida, perdiéndola, entregándola. De ahí que no somos profesionales de la caridad, sino discípulos-misioneros, con una vocación, la de amarnos los unos a los otros como Jesús nos amó, de manera especial a quienes son menos amados.

- Con sentido Profético. El profeta sabe que la violencia no transforma la sociedad para que sea más inclusiva y liberadora, sino más bien es la comunidad organizada la que puede hacer esa transformación. El profeta sabe que la promoción humana, está apoyada en la denuncia del pecado estructural, y en el anuncio de la acción de Dios reconocida en los signos de los tiempos. Por eso, todo profeta permanece en la comunidad, y cuando su fe lo lleva a derramar su sangre, él sabe que la semilla que cae en tierra y muere, es cuando da mucho fruto de redención y salvación, la que el Señor Jesús regala a las personas y a las mismas comunidades para que sean fecundas.

El profetismo no es para vanagloriarse uno mismo, sino para generar procesos de liberación en las comunidades y dar testimonio de esperanza en el futuro mejor para toda la humanidad. El profetismo es señal de que la esperanza tiene espacio en la realidad, y por eso la voz del profeta siempre tiene resonancia e impacto en el mañana.

- Actuando a favor de un orden justo en la sociedad. Toda persona miembro de Cáritas está llamada a ser instrumento para que la comunidad eclesial llegue a ser comunidad profética en cualquier lugar y situación. Y así nos convertimos en agentes constructores de la Paz, del perdón, de la justicia y la solidari-

dad. Así nos sentimos llamados a ser agentes de transformación, a promover y proteger los Derechos de cada hermano y hermana, a compartir y celebrar nuestra Fe en comunidad. Así se genera una iglesia viva, llena de participación, de esperanza y entusiasmo. Una comunidad capaz de analizar la realidad y preguntarse qué está pasando, cuáles son las causas y los causantes, qué debemos hacer y hacia dónde debemos ir. Una comunidad que celebra con creatividad los acontecimientos, los procesos, la vida, de manera abierta y participativa genera experiencias de que algo nuevo es posible.

Todo esto va creando un estilo de vida y una mística, que permite una entrega cada vez mayor de cada una de nuestras Cáritas, sin importar el sacrificio necesario. Por eso la Fe tiene y se expresa en una visión y acción política, que no se agota en una determinada opción partidaria, que pretende ser consuelo, compañía y apoyo a los afligidos aunque muchas veces da aflicción a los acomodados. De aquí que compete a los miembros de Cáritas actuar a favor de un orden justo en la sociedad. Como ciudadanos estamos llamados a participar e incidir en la vida pública y no podemos eximirnos de relacionarnos con la realidad económica, social, legislativa, administrativa y cultural; destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común.³⁹

4.4. La EUCARISTÍA: proyecto de SOLIDARIDADES, el amor hecho servicio y el servicio hecho con amor

La Eucaristía es fuente, centro y culmen de toda la vida de la iglesia. Benedicto XVI lo expresaba de esta manera tan completa:

“En la víspera de su Pasión, durante la Cena Pascual, el Señor tomó el pan en sus manos y, después de pronunciar la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: ‘Tomen, esto es mi cuerpo’. Después tomó el cáliz, dio gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y dijo: ‘Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos’”. (Mc 14, 22-24)

Toda la historia de Dios con los hombres se resume en estas palabras, que no solo recuerdan e interpretan el pasado, sino que también anticipan el futuro, la venida del reino de Dios al mundo. Jesús no solo pronuncia palabras. Lo que dice es un acontecimiento, el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal. Estas palabras son inagotables”.

(Homilía en la solemnidad del Corpus Christi, día de CÁRITAS, el jueves, 15 de junio de 2006).

EL AMOR HECHO SERVICIO: JESÚS A LOS PIES DE SUS AMIGOS. Sin ninguna duda, la celebración de la Eucaristía la podemos vivir, sentir, realizar en multitud de formas, lugares, gestos, lenguajes, participantes y siempre será la Eucaristía. Pero, para quienes participamos de este llamado del Señor a vivir, amar y servir a su manera compasiva y solidaria, la Eucaristía tiene una fuerza y es un

desafío para ser fieles a los dos “mandatos” que nos hace en ella.

La Cena del Señor, es un acontecimiento no comparable a ningún gesto de ninguna otra religión, ya que se trata de la síntesis de la historia y la vida de Jesús: la diakonía-servicio que define toda su vida, su Palabra y sus gestos, su oración y sus milagros, sus pasiones y sentimientos, sus prioridades y sus opciones, hasta su muerte y su resurrección. Es la expresión de Lucas 22,27 la clave de interpretación de toda su vida: “Yo estoy entre ustedes, en medio de ustedes, como el que sirve”. Y también: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”, en Marcos 10, 45.

Y con esa conciencia de servidor, quiso significar toda su vida en esa cena con el pan y el vino, como su vida entregada y su sangre derramada por amor extremo (en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y en Pablo); pero también con el gesto escandaloso, singular, desconcertante del lavatorio de los pies a sus discípulos, (sólo en el Evangelio de Juan), como la “escenificación visual” de toda su vida y su actuación anterior con ellos.

Y aquí viene un gran desafío para quienes somos Pastoral Social Cáritas: acompañarnos y apoyarnos para poder celebrar la Eucaristía, viviendo siempre los dos mandamientos que nos ofrece Jesús a los que participamos de su comida:

- El “Tomen y coman... tomen y beban... hagan esto en memoria mía”, morder, masticar, tragar, digerir, asimilar, hacernos como Jesús, cristificarnos, comulgar con su vida, palabra, pasión, sentimientos, estar de acuerdo con Él y hacer como Él, no olvidar y no hacer otra cosa que lo que hizo Jesús y como Él lo hizo: entregar, partir, repartir, donar LA VIDA para que otras personas vivan como Dios quiere: AMAR HASTA EL EXTREMO, “HASTA QUE DUELA”.
- El “Ustedes me llaman Maestro y Señor... pues si yo les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos a otros”, abajarnos, arrojarnos, lavar, acariciar, secar, besar, mirar de abajo a arriba, de manera especial a quienes tienen los pies tan doloridos y rotos; y no sólo hacerlo el Jueves Santo y a doce hombres elegidos, sino a quien lo precise y con la conciencia de SER SERVIDORES, ésta es la condición que nos identifica.

En aquella ÚLTIMA CENA podemos contemplar estos dos mandatos inseparables y que mutuamente se enriquecen y complementan, uno es tan

4.5. EL VOLUNTARIADO COMPASIVO

En el origen del movimiento de Jesús hay unos gemidos que le “conmovieron y llevaron a COMPASIÓN”. Los clamores procedían de los excluidos socialmente (leprosos y con problemas mentales), de los marginados religiosamente (prostitutas y publicanos), de los oprimidos culturalmente (mujeres y niños), de los dependientes socialmente (viudas y huérfanos), de los

importante como el otro y si no tenemos la experiencia de vivir vinculándolos los dos, nos iremos muriendo de hambre, alejando del amor y de la voluntad del Señor.

Dicho con otras palabras, las de Pedro Casaldáliga:

EUCARISTÍA

Mis manos, esas manos y Tus manos hacemos este Gesto, compartida la mesa y el destino, como hermanos. Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos, iremos aprendiendo a ser la unida Ciudad de Dios,
Ciudad de los humanos.

Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.

El pan que ellos no tienen nos convoca a ser
Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria, marchamos hacia el Reino haciendo Historia, fraterna y subversiva Eucaristía.

minusválidos físicamente (sordos, mudos, lisiados y ciegos), de los atormentados psicológicamente (poseídos y epilépticos), de los humildes espiritualmente (la gente sencilla del pueblo, pecadores arrepentidos). Su vida no puede comprenderse al margen de la práctica compasiva, “La mística que Jesús vivió y enseñó, más que una mística de ojos cerrados, era una mística de ojos abiertos,

comprometida en la percepción intensificada del sufrimiento ajeno”. (J. B. Metz)

- “Una aguda sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno, oídos y ojos abiertos, es la provocación primordial del mensaje del Nazareno. La COMPASIÓN no es una invitación al heroísmo o a una santidad fuera de lo común, pretende ser algo que se le puede exigir a todo el mundo, una virtud cotidiana. El discipulado de Jesús es inseparable de la cercanía al sufrimiento de los otros, y de la presencia en las luchas históricas a favor de quienes están peor situados”. (Joaquín García Roca, “Espiritualidad para voluntarios”)

Desde esta perspectiva de Jesús queremos proponer algunos rasgos de la identidad del Voluntariado y lo vamos a hacer a partir de un texto del Evangelio: Marcos 2,1-12; Jesús está en “la casa” enseñando y rodeado de mucha gente, cuando llegan cuatro amigos trayendo a un hombre paralítico para presentárselo a él; al no poder entrar en la casa por la puerta, suben a la azotea y levantan el techo, descolgando a su amigo y poniéndolo delante de Jesús. Al verlo, lo primero que resalta Jesús es la confianza, la fe de los amigos y su empeño por buscar lo mejor para el amigo paralizado.

Después contempla su postración y su silencio, las dos cargas que lo aplastan contra la camilla: la opresión del pecado, (por eso “sufre ese castigo”) y la dependencia de otros para todo; por eso Jesús primero lo libera del peso del pecado: “tu pecado queda perdonado” y después de la enfermedad: “carga con tu camilla y vete libre a tu casa”.

Diez conclusiones para ser voluntarios de la Pastoral Social Cáritas:

- El Evangelio no es un manual práctico de tácticas y estrategias a aplicar en cada situación para ser eficaces; la Palabra y los gestos de Jesús sí nos dan una orientación, criterios, valores, iluminan nuestra mirada y nuestro actuar.
- Dios no nos dio la vida para ser vivida a ras de suelo, como una maldición y un castigo, dependiendo de otras personas y excluidos de toda realización personal sin poder elegir ni ser libres. Él nos quiere libres y protagonistas de nuestra vida, contando con nuestra aportación para ir lográndolo juntos.
- El esfuerzo por lograr un encuentro con Jesús, es una gran noticia, aunque pareciera increíble: es posible cambiar las condiciones de vida, de relaciones, de sentido, con nuestro esfuerzo, creatividad y entrega buscando la dignificación de las personas oprimidas.
- Para esto no es suficiente el voluntarismo, la mentalidad perfeccionista, la mentalidad del “deber ser”, la autosuficiencia y el activismo, la eficacia a cualquier precio, incluso por encima de las personas; se trata, por el contrario, de caminar juntos y al mismo paso, con la convicción de que juntos se puede y es mejor hacerlo así.
- Entendemos que el voluntariado no es una sucesión de eventos aislados, sino que requiere encarar un PROCESO para hacerse cargo

de... encargarse de... y cargar con la realidad global de las personas excluidas o aplastadas, entrando también en un proceso de búsqueda y acción JUNTOS, con la certeza de que solos no es posible.

- Esto exige también un esfuerzo continuado y sostenido para actuar juntos, de manera coordinada, con el tiempo que sea preciso, posponiendo otras cosas, CREER Y CONFIAR, haciendo cada uno lo que está en sus manos para que los demás hagan lo suyo.
- Asumir el conflicto y las resistencias de quienes no quieren ni mirar ni ver ni sienten ni padecen ni se les mueve nada ni les interesa ni se preocupan por cambiar la realidad, con imaginación y creatividad para buscar otros caminos y no quedarse en las dificultades.
- El servicio voluntario precisa grandes dosis de voluntad, esfuerzo, creatividad, perseverancia, fidelidad a la palabra dada y llegar hasta el final.
- El voluntariado se fundamenta en la capacidad que tiene para romper el círculo maligno de la exclusión de las personas, porque las considera dignas de otra vida y cree en ellas; es una profunda experiencia de fe: “¡Qué gran fe tienen!” dice Jesús de los amigos del paralítico, y eso ya es un instrumento de inclusión social.
- La comunidad de los discípulos/as de Jesús estamos llamados a ser comunidad que levanta,

incorpora, libera, significa, humaniza, incluye y vincula; que cambia las estructuras para que nadie viva por debajo de la condición que Dios nos da al crearnos y darnos la vida. (ver DCE nº 30 b)

Terminamos con un decálogo sobre LA IDENTIDAD DEL VOLUNTARIADO:

1. El voluntariado necesita descubrir la complejidad de los procesos sociales; una idea simple es una idea simplificada. Saber estar en una sociedad compleja disponiendo de una buena información, es una cualidad esencial del voluntariado hoy.
2. El voluntariado solo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de que cada persona sea protagonista de su vida; todos los gestos de servicio merecen la pena si son pasos en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario.
3. La acción voluntaria solo tiene calidad ética cuando es la opción libre de personas con una triple aspiración: la estima y el reconocimiento de sí mismo, la solidaridad con los demás y el compromiso por una sociedad justa.
4. El voluntariado no es una coartada para desmantelar los compromisos y responsabilidades del Estado, sino más bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que el poder público se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro.

5. La acción voluntaria es como una orquesta: lo importante es que suene bien; importa poco si la flauta es de madera o de metal, si es de éste o de aquél. A la orquesta debemos exigirle coordinación, coherencia y concentración de esfuerzos. Cada voluntario es un “jugador de equipo” y juega en su propio lugar colaborando con el resto en función del partido.
6. La acción voluntaria ha de tener competencia humana y calidad técnica. Con el amor solo y con la buena voluntad no basta; si por ignorancia o por incompetencia, hiciéramos sufrir a una persona frágil, aunque fuera con la mejor intención, solo lograríamos aumentar su impotencia y su marginalidad.
7. El voluntariado debiera ser una propuesta para todos y no solo para quienes les sobra el tiempo; porque corresponde al ejercicio de ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a toda la sociedad.
8. El voluntario y el profesional de la Pastoral Social Cáritas realizan su tarea de manera complementaria, enriqueciéndose y apoyándose mutuamente.
9. El voluntariado necesita hoy disciplinar su acción con un programa, unos objetivos, un método, unos plazos, una dedicación seria y competente, una evaluación (debe ser un compromiso estable, con programación, fidelidad a los objetivos y procesos en las comunidades, permanencia en lo concreto).
10. La acción voluntaria requiere reciprocidad: no se orienta simplemente a la asistencia de la otra persona, sino al crecimiento de ambas, aun cuando sean diferentes sus contribuciones. La estima de la otra persona no sólo exige la acogida, sino que espera una respuesta análoga, “todos somos sanadores heridos”.

Testimonio de Monseñor Leónidas Proaño, obispo de los indígenas:

“Soy hijo de familia pobre. Nací el 29 de enero de 1910, en San Antonio de Ibarra. Supe, como todos los pobres, lo que es padecer de necesidad y de hambre. ¡La pobreza!... es también un don”. Dice en su autobiografía, Monseñor Leónidas Eduardo Proaño Villalba.

En la diócesis de Riobamba trabajó incansablemente, con decisión y dinamismo, durante 31 años, separándose de la misma por límite de edad (75 años); dejando en el corazón de los campesinos y sus hermanos que lo comprendieron y admiraron, huellas imborrables de una obra redentora, la luz del Evangelio.

“Cuanto he vivido y he aprendido no ha sido extraído de las aulas universitarias de mi país o de algún otro país del mundo, sino de la cantera del pueblo, porque mi Universidad ha sido el pueblo y mis mejores maestros han sido los pobres en general y particularmente los indígenas del Ecuador y de América Latina, considerados en Puebla como “los más pobres entre los pobres”.

Este POEMA SOLIDARIO de Mons. Leónidas Proaño, rezado y cantado en tantos lugares, nos da algunos rasgos del VOLUNTARIADO SOLIDARIO COMO DISCÍPULOS-MISIONEROS del Señor Jesús:

“Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro,
es SOLIDARIDAD.

Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún náufrago en peligro,
es SOLIDARIDAD.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá,
hacer propia la angustia de los pobres,
es SOLIDARIDAD.

Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad,
enunciar al injusto y al malvado,
es SOLIDARIDAD.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano,
es SOLIDARIDAD.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos,
es SOLIDARIDAD.

Compartir los peligros en la lucha
por vivir en justicia y libertad
arriesgando en el amar hasta la vida,
es SOLIDARIDAD.”

CONCLUSIÓN

Terminamos este documento fijando nuestra mirada en María, para contemplar en ella los rasgos fundamentales de todo lo que hemos desarrollado: nuestra experiencia como discípulos-misioneros/as de Pastoral Social Cáritas en América Latina y El Caribe; y los desafíos que nos interpelan para seguir caminando tras los pasos del Señor, amando apasionadamente y sirviendo en nuestros pueblos, comunidades, Iglesias locales, en nuestras ciudades y aldeas a sus predilectos. En María descubrimos una mujer ORANTE, oyente de la Palabra y obediente confiada de la misma; su SÍ incondicional al plan de Dios posibilita el acontecimiento de la Encarnación, proceso de salida, descenso, empobrecimiento y desaparición del Hijo de Dios, en su útero de madre, para poder nacer como un hombre o mujer cualquiera, en plena solidaridad con nosotros.

Mujer SERVICIAL Y SOLIDARIA como para dejar sus propias preocupaciones y tareas y encaminarse hacia quien más la necesita para ayudarla a crear espacio de hogar para otro niño de Dios que está viniendo. María lleva en sus entrañas al Hijo y pareciera que es Él, el que la va llevando a ella por aquellos caminos, para ir al encuentro de los últimos y más necesitados, signo de las buenas noticias que Dios trae para la humanidad, motivo para la alegría y el gozo.

Mujer DISCÍPULA que aprende a caminar detrás de los pasos de Jesús, a escuchar y meditar su Palabra, a mirar y ver a la manera de Jesús el

sufrimiento y la desesperanza del pueblo, y como buena madre, no puede quedarse indiferente ante las necesidades de quienes están en apuros y pide confiadamente, intercediendo por ellos.

Mujer MISIONERA, testigo de la VIDA, LA PALABRA, LOS GESTOS SANADORES, LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN DE JESÚS; mujer madre que abraza a los hijos e hijas CRUCIFICADOS que mueren antes de tiempo; que convoca y confirma en la Fe a quienes se dejan llevar por el Espíritu; que permanece misionando nuestros pueblos, haciéndose presente bajo la multitud de advocaciones con que la llamamos, en especial Virgen de Guadalupe.

A ella encomendamos el sueño de que este documento nos ayude a crecer en nuestra Fe en Jesús, su Hijo y a seguir caminando juntos para amar y servir a las personas empobrecidas de nuestros pueblos a su manera.

Oración a Nuestra Señora de América

Virgen de la esperanza, Madre de los pobres, Señora de los que peregrinan: escúchanos. Hoy te pedimos por América, el continente que tú visitas, con los pies descalzos, ofreciéndole la riqueza del Niño que aprietas en tus brazos. Un niño pobre, que nos hace ricos. Un niño esclavo, que nos hace libres.

Virgen de la esperanza: América despierta. Sobre sus cerros despunta la luz de una mañana nueva.

Es el día de la salvación que ya se acerca. Sobre los pueblos que marchaban en tinieblas, ha brillado una gran luz. Esa luz es el Señor que tú nos diste, hace mucho, en Belén, a medianoche.

Queremos caminar en la esperanza. Madre de los pobres, hay mucha miseria entre nosotros. Falta el pan material en muchas casas. Falta el pan de la verdad en muchas mentes. Falta el pan del amor en muchos hombres. Falta el Pan del Señor en muchos pueblos. Tú conoces la pobreza y la viviste. Danos alma de pobres para ser felices. Pero alivia la miseria de los cuerpos y arranca del corazón de tantos hombres y mujeres, el egoísmo que empobrece. Señora de los que peregrinan.

Somos el Pueblo de Dios en América. Somos la Iglesia que peregrina hacia la Pascua. Que los obispos tengan un corazón de padre. Que los sacerdotes sean los amigos de Dios para los hombres. Que los religiosos muestren la alegría anticipada del Reino de los Cielos. Que los laicos sean ante el mundo testigos del Señor resucitado.

Y que caminemos juntos con todos los hombres y mujeres, compartiendo sus angustias y esperanzas. Que los pueblos de América vayan avanzando hacia el progreso por los caminos de la paz en la justicia. Nuestra Señora de América: ilumina nuestra esperanza, alivia nuestra pobreza, peregrina con nosotros, hacia el Padre. Amén

SIERVO DE DIOS R.P.

EDUARDO F. CARDENAL PIRONIO

APÉNDICES

NOTAS

- ¹ El Papa Francisco al Secretariado de Caritas Internationalis. 16 de mayo de 2013.
- ² Paulo VI, Exhortación Apostólica sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo, *Evangelii Nuntiandi*, (1975) no. 2.
- ³ Paulo VI, *ibid.* no. 9.
- ⁴ Juan Pablo II, Homilía durante la Misa celebrada en Puebla de los Ángeles, 28 de Enero de 1979.
- ⁵ CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. *Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 16,4) (31 Mayo 2007) Documento de Aparecida, en adelante DA, no. 27.
- ⁶ Papa Francisco.
- ⁷ Entrevista con Radio Vaticana (3 de mayo de 2012).
- ⁸ Teniendo en cuenta lo establecido en la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* (cf. Art. 146,2) tanto en el ámbito internacional, como en sus organizaciones regionales.
- ⁹ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, no. 6.
- ¹⁰ Nican Mopohua, Aquí se narra, traducción de Pbro. Mario Rojas, no. 58-59; publicado en Dn. Antonio Valeriano.
- ¹¹ Cfr. DA no. 44. “Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desva-
- nece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios.
- ¹² Benedicto XVI, Carta enc. *Deus Caritas est*, no. 25^a.
- ¹³ Benedicto XVI, *Motu Proprio Intima Ecclesiae Natura*, 11 nov. 2012, ver en: www.vatican.va
- ¹⁴ *Ibidem.*
- ¹⁵ DA no. 276.
- ¹⁶ Benedicto XVI, V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Discurso Inaugural*, 13 mayo 2007, Aparecida, Brasil.
- ¹⁷ *Ibidem.*
- ¹⁸ Cfr. Carlos Alvear, *Manual de Historia de la Cultura*, Limusa, 2000, México, D.F. p. 203.
- ¹⁹ *Ibidem.*
- ²⁰ Cfr. El libro de los muertos, o los jeroglíficos “Para salir al día, a la luz”, que consistían en una colección de sortilegios que se deberían de conocer y pronunciar, para poder salir nuevamente a la Luz.
- ²¹ J.L. Sicre, “Con los pobres de la Tierra, la justicia social en los profetas de Israel, *Cristiandad*, Madrid, 1985, p. 46.
- ²² citado en J.L. Sicre, *op. cit.* p. 47.
- ²³ SCHÖKEL, Luis Alonso: “La Biblia de nuestro Pueblo”, *Biblia del Peregrino*, América Latina; comentario a Gén 4,1-16.

²⁴ Ver también: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos. Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima. Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. Y así José, llamado por los Apóstoles Bernabé –que quiere decir hijo del consuelo– un levita nacido en Chipre que poseía un campo, lo vendió, y puso el dinero a disposición de los Apóstoles” (Hech 4, 32-37).

²⁵ Clemente; A los Corintios, 55,2. en: J.B. Lightfoot, Los Padres Apostólicos, Clie, España. Tercer sucesor de Pedro, después de Lino y Anacleto, el Papa Clemente, conocido muy probablemente, también por su apoyo a Pablo, cfr. Filipenses 4,3.

²⁶ Cfr. Benedicto XVI, Carta enc. Deus Caritas est, no. 22 b

²⁷ Cfr. Benedicto XVI, Carta enc. Deus Caritas est, nn. 23 y 24.

²⁸ Ignacio de Antioquía, Epístola a los Efesios, 10,1-3, en: L. Dattrino, op. Cit., p. 11.

²⁹ Ignacio de Antioquía, Carta a los Esmirniotas, 6,2, en: L. Dattrino, op. Cit., p. 12.

³⁰ Ignacio de Antioquía, Carta a Policarpo, 4,3; y el Obispo Cipriano de Cartago, puso sus bienes, a favor de la ayuda a los pobres, el patrimonio que depositó con el sacerdote Rogaciano y aún manda más. Cipriano, Epístola 7, Ibidem.

³¹ Citado también en Gaudium et spes, 69. Para conocer mejor esta época y las corporaciones medievales de ayuda a los pobres, viudas, enfer-

mos, huérfanos: “Pobres, humildes y miserables, en la Edad Media. Estudio social” Michel MOLLAT, MÉXICO 1988.

³² Conferencia del Episcopado Mexicano, Comisión Episcopal para la Pastoral Social Cáritas, Vivamos el amor preferencial por los pobres, Identidad, Misión y Visión de Cáritas Mexicana, 3ra. Ed., México, 2005, p. 75.

³³ JARAMILLO Pedro, Cáritas en la Pastoral Social, IMDOSOC, México, 2002, p. 11.

³⁴ Juan Pablo II, Carta Apostólica, Novo millennio ineunte, (2000) no. 43.

³⁵ Paulo VI, Carta encíclica Populorum Progressio (1967) nn. 20-21.

³⁶ Madre Teresa de Calcuta, “Tú me das el amor”, escritos recogidos por G. Gorré y G. Barbier, Santander, Sal Terrae, 1979, pp. 115-126.

³⁷ Juan Pablo II, Carta encíclica Sollicitudo Rei Socialis (1987) no. 38.

³⁸ Cfr. J. Sobrino, Teología en un mundo sufriente. La teología de la liberación como intellectus amoris, Revista Latinoamericana de Teología 5 (1988) pp. 243-266.

³⁹ Cfr. DCE 29.



CÁRITAS
América Latina y el Caribe

www.caritaslatinoamerica.org